

EL COLEGIO DE MICHOACÁN, A.C.  
CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS

**LUCHA ELECTORAL Y ORGANIZACIÓN  
CAMPESSINA EN ZIRACUARETIRO, MICH.: UN  
ESTUDIO SOBRE RELACIONES SOCIALES Y  
DEMOCRACIA INTERNA**

TRABAJO DE GRADO QUE PRESENTA PARA OBTENER EL  
GRADO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**GABRIELA CERVERA ARCE**

DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO  
**MAESTRA LUZ NEREIDA PÉREZ PRADO**

ZAMORA, MICH.

ENERO DE 1998

**LUCHA ELECTORAL Y ORGANIZACIÓN  
CAMPESINA EN ZIRACUARETIRO, MICH.:**

**UN ESTUDIO SOBRE RELACIONES SOCIALES Y  
DEMOCRACIA INTERNA**

Para Alberto Cervera Espejo y  
Mimí Arce, mis papás, con todo  
mi cariño y agradecimiento

## AGRADECIMIENTOS

Estoy en deuda con muchas personas. Este texto es una especie de símbolo; significa un cierre de ciclo, aunque he de reconocer que no refleja todo lo que amigos y compañeros de trabajo me han aportado a lo largo estos años. Si bien el texto es de mi exclusiva responsabilidad quisiera dejar constancia de mi agradecimiento a las siguientes personas.

Durante mi estancia en El Colegio de Michoacán la asesoría y amistad de Jorge Zepeda y del Dr. Jorge Alonso fueron una guía para orientar mis expectativas profesionales. A Jorge Alonso quiero manifestar mi agradecimiento por su confianza y por leer en reiteradas ocasiones los bocetos de este trabajo y el texto final que está en deuda con sus aportaciones.

Quiero agradecer muy especialmente a la Maestra Luz Nereida Pérez Prado quien aceptó dirigir este trabajo de grado al final del camino. El texto debe mucho a sus minuciosas lecturas y a sus múltiples y valiosas observaciones. Gracias a su apoyo este trabajo llegó a su fin. A la Dra. Margarita Zárate le agradezco haber aceptado ser lectora de esta versión final que se vio favorecida con sus comentarios; espero en un futuro poder ahondar en sus sugerencias. Debo agradecer también a la Dra. Gail Mummert y a los Dres. Andrew Roth, Gabriel Muro y Eduardo Zárate, profesores-investigadores del Centro de Estudios Antropológicos quienes en distintas etapas han apoyado con sus comentarios diferentes temas de mi trabajo

A mis amigos de SAED, A.C. Enrique Espinosa, Luis

Curiel, Alberto Gómez con quienes compartí durante muchos años más que un centro de trabajo, un proyecto de vida. Muchas de las vivencias y de las ideas plasmadas en este texto se deben a ellos.

El PAIR-UNAM también me ha apoyado a lo largo de varios años; además de las discusiones siempre fructíferas con mis colegas de este programa debo agradecer su paciencia cuando frente a los plazos vencidos me relevaron de mis responsabilidades para poder concluir este trabajo. A Aída Castilleja, Claudio Garibay y Francisco Torres, muchas gracias. Pedro Gutiérrez, compañero de trabajo y de vida debo agradecerle su generosidad, su experiencia y cariño durante todos estos años de espera.

A mis amigos de Ziracuaretiro, muchas gracias. No solo dedicaron su tiempo y su inmensa paciencia a mis múltiples preguntas, sino que me permitieron compartir con ellos muchas de sus ilusiones y también de sus sinsabores. Agradezco especialmente a la familia Romero, a la familia López, a don Felipe Ramírez, a don Jesús Fuerte, a don Andrés Galván, a Alberto Velázquez y a sus familias quienes me acompañaron y orientaron durante el trabajo de campo.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) el apoyo financiero que me brindó para cursar los estudios de maestría.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO I. EL MUNICIPIO</b>	5
<b>CAPÍTULO II. EL MOVIMIENTO POLÍTICO</b>	9
La vía electoral	9
Gestación de la unidad entre las comunidades	16
Condiciones y conflictos locales	17
Las primeras acciones	26
Los procesos electorales	33
El cierre de campaña de 1989	37
Liderazgo y redes de relaciones sociales	44
La formación de facciones	46
<b>CAPÍTULO III. LAS ORGANIZACIONES DE PRODUCTORES</b>	<b>50</b>
La Unión de Ejidos y Comunidades Tierra y Libertad (UECTyL)	51
Participación local y regional: el problema de la creación y el sostenimiento de la democracia interna	56
El conflicto entre facciones	65
Dispersión y surgimiento de nuevas agrupaciones: la organización de productores de zarzamora	69
<b>RESUMEN Y CONCLUSIONES</b>	<b>73</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>84</b>

## INTRODUCCIÓN

Nuestro interés por el tema de la organización social surgió durante un trabajo realizado en 1983 y 1984 con productores de maíz en el estado de Yucatán. El objetivo de ese trabajo fue recabar información para adecuar a las condiciones de producción campesina recomendaciones agronómicas para mejoras en los rendimientos del maíz. Los estudios de maestría en El Colegio de Michoacán y conversaciones con Jorge Zepeda Patterson, entonces profesor-investigador del Centro de Estudios Antropológicos, y con Jorge Alonso, investigador del CIESAS Occidente, llevaron a que nos interesáramos en los procesos sociales, económicos y políticos que posibilitan o inhiben la asociación de los campesinos en organizaciones de productores locales o regionales. En particular nos interesamos en el rol que pueden desempeñar líderes locales, profesionistas, activistas de partidos políticos y de organizaciones no gubernamentales (ONG), funcionarios de instituciones gubernamentales y miembros del clero en la gestación y el desarrollo de organizaciones de productores en los niveles local, regional y nacional.

Dada la heterogeneidad de propuestas de proyectos de desarrollo impulsadas por instituciones gubernamentales y ONG en la región lacustre de Pátzcuaro y de la Meseta Purépecha, ese espacio geográfico y sociocultural resultó un terreno fértil donde investigar qué tipo de relaciones sociales (verticales y horizontales) establecen diferentes actores sociales en el interior de una organización y en sus vínculos con el exterior. Como veremos en el trabajo, la formación de

organizaciones de productores locales estuvo estrechamente ligada con eventos clave de la lucha electoral. Es en ese sentido que nuestro trabajo también se inscribe en el marco de los estudios de caso sobre movimientos sociales y políticos que empezaron a proliferar desde la primera mitad de los años setenta. La revisión selectiva de alguna literatura sobre el tema de movimientos sociales/políticos ha arrojado conceptos e ideas que nos parecen pertinentes para nuestro estudio de caso.

El material empírico, obtenido principalmente mediante entrevistas abiertas, privilegia el rol de los líderes en el movimiento social por el control de la presidencia municipal y en la gestación y el desarrollo de organizaciones para la producción y comercialización.

El trabajo de campo en los ejidos y comunidad indígena del municipio de Ziracuaretiro fue realizado en tres etapas. La primera y más intensiva fue llevada a cabo en 1989 cuando trabajamos en el área de programas de investigación y promoción para el desarrollo en Servicios Alternativos para la Educación y el Desarrollo A.C. (SAED, A.C.) y en el Programa de Aprovechamiento Integral de Recursos Naturales de la Facultad de Ciencias de la UNAM (PAIR-UNAM). Hicimos visitas regulares a ejidos y a la comunidad indígena del municipio. De forma independiente a nuestro trabajo en esas dos instituciones, también en 1989 seguimos de cerca eventos relacionados con las elecciones municipales y la posterior toma del ayuntamiento por parte de militantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD), partido que reclamaba haber resultado victorioso frente al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Realizamos



entrevistas y participamos en calidad de observadores en varios mítines. Tuvimos acceso a la consulta de imágenes de video en torno a los sucesos electorales. Capturamos toda la información recabada en diarios de campo.

La segunda etapa de trabajo de campo fue llevada a cabo en 1993. Para entonces, el PRD estaba al frente del gobierno municipal en más de la mitad de los municipios del estado de Michoacán. Además, entre los años ochenta e inicios de los noventa, con el apoyo de instituciones gubernamentales y ONG se habían formado uniones de ejidos y organizaciones de productores locales. Su formación y desarrollo estuvieron estrechamente vinculados con un conflicto abierto entre dos facciones dentro del PRD que se disputaban el control del gobierno municipal.

En esa segunda etapa, además de realizar entrevistas abiertas con líderes, también hicimos una revisión documental en los archivos del ayuntamiento y de la unión de ejidos. Elaboramos un guión para realizar entrevistas con líderes. El objetivo del guión fue recuperar de forma sistemática la historia de participación de los líderes locales en el movimiento político por la recuperación del control del gobierno municipal. Particularmente nos interesamos en explorar la percepción que tenían los líderes sobre los logros y las limitaciones del movimiento que habían encabezado. La información suministrada sobre algunos conflictos locales fue contrastada con información proveniente de las carpetas agrarias en manos de las autoridades ejidales y comunales.

La tercera y última etapa de trabajo de campo fueron llevadas a

cabo entre 1995 y 1996. Volvimos a entrevistar a algunos de los líderes con el fin de actualizar información sobre el conflicto entre las dos facciones en las que estaba dividido el PRD en el municipio: por un lado, los líderes agraristas de los años sesenta y setenta y cabeza del movimiento de oposición al PRI en los años ochenta, y por el otro, los profesionistas encabezados por el Movimiento Democrático Magisterial (MDM). Para entonces, la facción dominada por los profesionistas había encabezado el gobierno municipal desde 1991.

La monografía está dividida en cuatro partes. La primera ofrece una caracterización socioeconómica del municipio de Ziracuaretiro. El tema de las raíces y el desarrollo del movimiento político de 1989 es tratado en la segunda parte: las luchas locales de corte agrario (las cuales identificamos como el antecedente de la conformación del movimiento político de mediados de los años ochenta); la afiliación de miembros de los ejidos y la comunidad indígena del municipio a la Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (luego Frente Democrático Nacional (FDN) y posteriormente PRD) en las elecciones de 1988; la inclusión en este movimiento de grupos sociales no campesinos; la escisión del movimiento y, finalmente, la participación política mediante la vía electoral y la formación de organizaciones de apoyo político y económico a la producción agropecuaria.

En la tercera parte relatamos la participación que campesinos protagonistas del movimiento social han tenido en organizaciones de productores. También reflexionamos sobre el alcance de tal participación. La reflexión sobre literatura relevante está incorporada

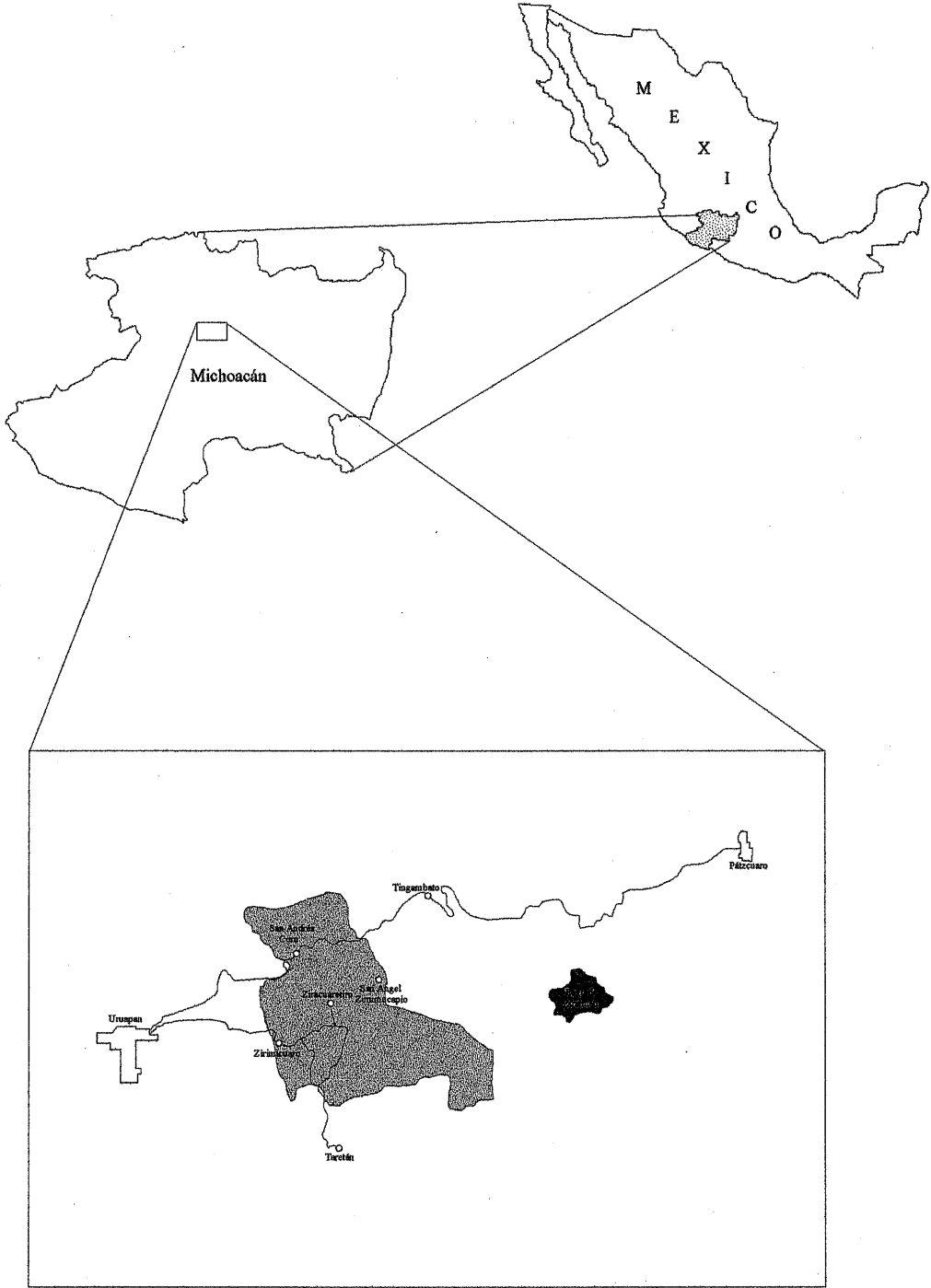
en la descripción y el análisis presentados en las partes segunda y tercera. En la cuarta y última parte presentamos una breve recapitulación y formulamos las conclusiones que nos parecieron más relevantes.

## **I. EL MUNICIPIO**

Localizado en las faldas de la meseta purépecha, Ziracuaretiro ocupa una extensión de 159.60 Km<sup>2</sup> (INEGI: 1985,305). Limita al norte con Tingambato, al sur con el municipio de Taretan, al este con Salvador Escalante y al oeste con Uruapan. Antes de ser declarado municipio en 1921, sus localidades pertenecían a Uruapan, Taretan y Tingambato. Lo conforman 15 localidades: Caracha, La Ciénega (mejor conocida como Los Naranjos), El Copal, El Fresno, La Joya del Molino, Patuán, El Pino Cuate, Rancho Bonito, San Andrés Corú, San Angel Zurumucapio, Santa Teresa, Zirazpén y Zirimícuaro (ver mapa 1). La mayor parte de los habitantes están integrados a ejidos o a la comunidad indígena. Para efectos de la administración municipal, la zona residencial de los ejidos y de la comunidad indígena es considerada un rancho o una tenencia que depende de la cabecera municipal.

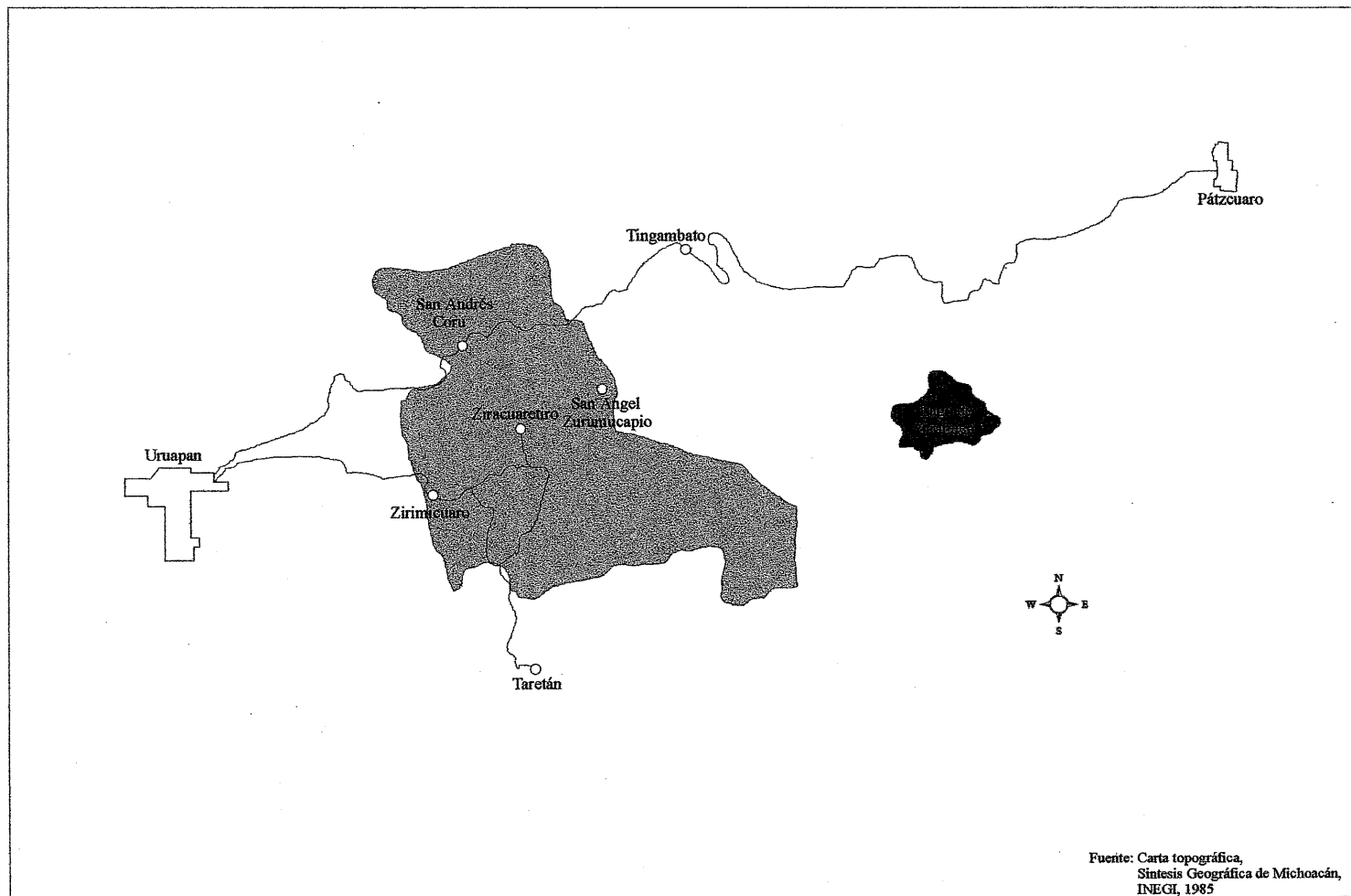
De acuerdo con las cifras censales de 1995, el municipio tiene 11,479 habitantes distribuidos de forma casi equitativa entre ambos sexos (INEGI 1996:824, Tomo II). Más de la mitad de las localidades tiene menos de 500 habitantes y sólo dos tienen más de 2,500 (la cabecera municipal y San Ángel Zurumucapio). Entre 1930 y 1995 la

# Municipio de Ziracuaretiro Plano de Localización



# Municipio de Ziracuaretiro

## Vías de Acceso



población creció en un 32.25% (de 3,702 a 11,479 habitantes). Tal crecimiento está vinculado primeramente con el periodo de ejecución de la mayor parte de las dotaciones agrarias entre 1930 y 1965. Posteriormente, el incremento poblacional responde al auge del aguacate, de la fruticultura de exportación y de actividades agroindustriales. También la apertura de posibilidades de empleo en lugares cercanos como la ciudad de Uruapan y el pueblo de Taretan ha contribuido al aumento en el número de habitantes. El crecimiento y la distribución espacial de la población están vinculados con factores político-administrativos. Por ejemplo, en la década de los cuarenta La Ciénega pasó a formar parte de Ziracuaretiro; anteriormente perteneció a Salvador Escalante. La formación en los años sesenta del caserío Santa Teresa y de los ranchos El Fresno y Rancho Bonito también contribuyeron al crecimiento poblacional.<sup>1</sup> El censo de 1995 reporta que de los 11,479 habitantes del municipio, el 70% no rebasa los 30 años de edad y de éstos, el 47% tiene entre 0 y 15 años. La tasa de natalidad rebasa la reportada para el estado de Michoacán en su conjunto; la tasa de mortalidad es sin embargo, más baja. Salvo por los miembros de la comunidad indígena, la cual según el censo de 1995 cuenta con 2,980 habitantes, la población del municipio es de origen mestizo.

En los últimos 40 años la cabecera municipal ha experimentado un mayor crecimiento que el de sus localidades. Sin embargo, la población del municipio continúa siendo eminentemente rural. Sólo

---

<sup>1</sup> Rancho Bonito y El Fresno son pequeños ranchos de menos de 300 habitantes, cuyos pobladores están adscritos al ejido de Zirimicuaro. Los habitantes de los caseríos son jornaleros con acceso a tierra ejidal o bien sin acceso a la tierra ejidal de centros poblacionales más grandes

dos de sus 15 localidades son consideradas pueblos. De las 13 restantes, nueve tienen categoría de rancho y cuatro de caserío (esto es, sólo dos localidades tienen más de 2,500 habitantes). El 8% de la población reside en áreas urbanas, casi todas situadas dentro de la cabecera municipal. Ello contrasta con la población de los municipios vecinos de Uruapan y Salvador Escalante donde el 25% de la población está clasificada como urbana. El aumento poblacional en algunas localidades ha dado lugar a un cambio de categoría administrativa (de poblados a tenencia) que a su vez ha tenido repercusiones en las expectativas de participación de grupos sociales en la administración municipal.

Uruapan y Taretan constituyen centros regionales en torno a los cuales gira la vida municipal. Habitantes de Ziracuaretiro proveen a esos dos centros urbanos de aguacate para las empacadoras, caña de azúcar para el ingenio y mano de obra para empacadoras y huertas particulares. La cercanía a estas ciudades permite que algunos habitantes del municipio participen de la dinámica urbana sin abandonar su residencia en los núcleos rurales. Viajan a alguno de esos dos centros o a la cabecera municipal a trabajar, regresando a sus respectivos pueblos una vez concluye la jornada laboral. Un recuento hecho en 1989 (PAIR-UNAM: 1990, s/p) indica que de todo el municipio, 72 personas salían a trabajar a otros municipios; otras 833 personas migraban a otros estados o a la ciudad de México y 236 a los Estados Unidos. En ese país, los migrantes de Ziracuaretiro buscaban empleo en las ciudades de Chicago o Nueva York y en, el

---

que se ven obligados a trabajar en huertas de lugares vecinos.

estado de Texas.

Ziracuaretiro es un municipio fundamentalmente agrícola. De los 2,938 habitantes que componen la población ocupada, el 61% se dedica a actividades agropecuarias. Entre 1970 y 1990, la población económicamente activa (PEA) aumentó en un 82% (de 1,621 a 2,938 personas). Mientras que para el estado de Michoacán en su conjunto ha habido una disminución de la PEA empleada en el sector primario, en Ziracuaretiro ha habido un aumento, aunque menor que el experimentado en los sectores secundarios y terciarios de la economía. Debido a la cercanía y dependencia del municipio con respecto a Uruapan --en comparación con otros municipios aledaños-- el sector terciario de los servicios ha tenido un pobre desarrollo aun en la cabecera municipal.

Como ya señaláramos, entre 1930 y 1965 se llevó a cabo la ejecución de dotaciones agrarias. La formación de ejidos desató movimientos de población de un asentamiento a otro. Hoy día la magnitud y distribución de la tierra por tipo de propiedad es la siguiente: el 25.7% pertenece a la Comunidad Indígena de San Angel Zurumucapio, el 67.6% a seis ejidos y el 6.6% corresponde a propiedad privada. El 94% de los propietarios posee menos de 10 hectáreas y sólo el 6% concentra más del 50% de la superficie total de tierra destinada al uso agropecuario y forestal bajo esa forma de tenencia. (Alvarez Icaza y Cervera et al. 1993:98).



## II. EL MOVIMIENTO POLÍTICO

### La vía electoral

De forma similar a lo acontecido en otros municipios del estado de Michoacán, la contienda electoral de julio de 1989 por la presidencia municipal de Ziracuaretiro tuvo como saldo el reclamo de victoria tanto del PRD como del PRI. Los candidatos postulados por este último partido fueron declarados oficialmente los triunfantes en la contienda. Tal reclamo de victoria tuvo como contrapartida acusaciones de fraude por parte de los dirigentes y militantes del PRD. En el nivel local, los perredistas demandaron que fueran sus candidatos quienes ejercieran los cargos en el gobierno municipal.

Así, el 14 de diciembre de 1989, entre ocho y nueve de la noche, un grupo pequeño de militantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD) de Ziracuaretiro tomó el edificio de la presidencia municipal. Algunos campesinos ejidatarios describieron la acción como "una cosa natural". Tal descripción destaca el hecho de que no hubo resistencia. Efectivamente, cuando los militantes perredistas llegaron al edificio, encontraron que sólo estaban allí miembros de la policía municipal, agrupación que entonces sólo contaba con diez miembros. No hubo necesidad de desalojar a nadie porque las oficinas del ayuntamiento estaban vacías. Encabezados por el candidato a presidente municipal por el PRD en esas disputadas elecciones, Jesús Romero Caballero, los líderes del movimiento comisionaron a algunos perredistas para que fueran a avisarle al

presidente municipal (quien vivía cerca de la plaza) y lo invitaran a cerrar las puertas del edificio. En palabras de Romero Caballero, "No queríamos un acto espectacular. Simplemente queríamos lograr un objetivo que ya traíamos y tratábamos de hacernos notar ante el gobierno del estado" (Entrevista, diciembre de 1989). En celebración de la acción, al día siguiente se escuchaba música grabada y también con banda. En los muros se leían mensajes alusivos a lo acontecido (por ejemplo, "Aquí nadie se raja", "Los hombres de lucha no se condenan" y "Guerra a Genovevo").

La toma del ayuntamiento fue la culminación de la acción conjunta que habían llevado a cabo líderes de las comunidades ejidales y de la comunidad indígena del municipio, y cuyo antecedente inmediato fue la firma en 1979 de un documento por parte de las autoridades ejidales y comunales. Si bien ninguno de los dirigentes sabe en manos de quién quedó el documento, éste se convirtió en símbolo de la lucha conjunta de los ejidos y la comunidad indígena (emprendida desde 1972) frente a lo que sus miembros identificaban como su adversario común: los caciques de Ziracuaretiro. La gente de los poblados y las rancherías llamaba caciques a los gobernantes locales impuestos por el PRI. Los gobernantes locales estaban estrechamente vinculados con comerciantes y dueños de huertas y empacadoras localizadas en las inmediaciones de Ziracuaretiro. Estos últimos (comerciantes y dueños de huertas y empacadoras) eran oriundos del municipio pero desde hacía años vivían en Uruapan. Con la firma del documento, las autoridades ejidales y comunales plasmaron siete años de lucha

conjunta.

Sin embargo, un análisis más inclusivo de "la lucha contra los caciques" requiere abordar las luchas por la tierra y otros conflictos agrarios desatados en los años sesenta. Este es el tema de la próxima sección. En este momento lo que nos interesa destacar es la diferente interpretación que de la toma del ayuntamiento tenían el líder perredista local y uno de los líderes perredistas estatales.

Para los dirigentes perredistas locales, la toma del ayuntamiento fue la culminación de una lucha que desde hacía años venían librando ejidatarios y comuneros. La acción respondía a la persecución de los objetivos y las metas de una organización que aunque compatible con los objetivos y las metas del PRD, tenía un carácter propio en la historia del municipio. Esta interpretación de la autora está basada en el examen de discursos pronunciados por líderes locales y en entrevistas abiertas realizadas a los mismos, así como en conversaciones informales con hombres y mujeres campesinos movilizados en apoyo de la toma del ayuntamiento.

Dentro de la coyuntura de la toma del ayuntamiento, Jesús Romero Caballero, líder perredista local y candidato a presidente municipal en las elecciones de 1989, articuló durante entrevistas con esta autora y en discursos públicos lo que parecía ser el sentir de la población movilizada, el cual era también expresado en conversaciones en diferentes espacios públicos. Para Romero Caballero, tomar la presidencia municipal había sido un acto de solidaridad con otros ayuntamientos y el resultado de la organización de los ejidos y de la comunidad indígena del municipio que, después

La lucha que está librando el PRD en Michoacán, es una batalla importante para México. La revolución de 1917 fue con la demanda de sufragio efectivo [y la] no-reelección. Derecho a voto y respeto al voto. Muchos murieron por esa demanda y después de muchos años, no se ha realizado y no ha cuajado. El PRD nace después del fraude electoral del 6 de julio de 1988. Estamos seguros que Cárdenas ganó la presidencia de la república. Nos dijeron que las computadoras dejaron de funcionar, que se cayó el sistema. Eso es increíble. Por todos los medios legales e ilegales el gobierno impidió que se reconocieran las verdaderas cifras. Desde entonces diputados y senadores estamos dando la batalla. Creemos que el pueblo puede gobernar al país. Gente que no tiene mayor expectativa que vivir mejor y los que están en el poder lo que quieren es vender el país. El pueblo debe de sacar a todos éstos. El pueblo debe recuperar el gobierno que perdió.

Tenemos actas de cada una de las casillas. El pueblo fue agredido en un mitin público con bombas lacrimógenas. Esto demuestra que el gobierno quiere violencia. Por eso hemos tomado las presidencias municipales. Hay una amenaza de desaforo a diputados. Eso no nos desalienta. Tenemos voluntad de seguir en la lucha y lograr que se respete el voto. (Entrevista con Francisco

de diez años, culminó con la participación electoral desde un partido de oposición. En otras palabras, se trató de un acto con raíces en acontecimientos locales.

Decidimos tomar la presidencia municipal en apoyo de las demandas de nuestros compañeros de otros municipios. En los acontecimientos de las últimas fechas hubo un enfrentamiento entre partidos (El Partido Revolucionario Institucional y el de la Revolución Democrática). El gobierno trata de manejar que somos un pequeño grupo de inconformes, pero no es así. Casi todos estamos en la misma posición. No nos gusta el fraude. A los campesinos no nos gusta que nos manejen. Si no, ¿para qué se vota? Aquí [hay] comunidades de todo el municipio. Hace más de diez años hay cierta organización de los ejidos y de la comunidad indígena. Hemos resuelto problemas en común...Tomamos el acuerdo todas las comunidades de formar la corriente cardenista (Entrevista con Jesús Romero Caballero, diciembre de 1989).

El diputado federal del cuarto distrito electoral, al cual pertenece Ziracuaretiro, explicó la toma de la presidencia municipal en éste y otros municipios de Michoacán de forma diferente a Romero Caballero. Para el diputado, tales acciones fueron la respuesta al fraude electoral de 1988; acciones en defensa del voto.

Kuri, diciembre de 1989).

Existen claras diferencias entre uno y otro discurso. El alcalde hace referencia a la historia de la lucha y de la organización de los ejidos en su municipio. Su explicación de las raíces del movimiento está asentada en lo local. El diputado federal alude a la historia del país. El primero se identifica como miembro de una organización local que se afilia a la corriente cardenista. El segundo se presenta como militante del PRD.

Según las palabras de Jesús Romero Caballero, los campesinos de Ziracuaretiro no eran portavoces de un partido, sino compañeros que se solidarizaron con la protesta por el fraude electoral. No obstante su identificación como miembros de una organización local, en sus planteamientos también se identificó como cardenista triunfante.

El PRI ya desapareció de este municipio. Los pocos [priístas] que quedan se esconden o no hacen ninguna participación política. Aquí somos de una misma ideología. No comprendemos a fondo los estatutos o las finalidades de los partidos, pero sabemos lo que queremos. Queremos que haya democracia, que se respete la voluntad del pueblo, que se acabe la opresión que hay contra los campesinos. Queremos que haya más horizontes y posibilidades para todos. Pensamos que el sistema de gobierno es lo que lo está impidiendo todas esas cosas y luchamos para que cambie. Por eso

tomamos la presidencia (Entrevista con Jesús Romero Caballero, diciembre de 1989).

Como ya señaláramos, previo a las elecciones de 1989, los campesinos de Ziracuaretiro se consideraban miembros de comunidades unidas movilizados en contra de los gobernantes municipales del PRI a quienes llamaban caciques. En otras palabras, el movimiento popular de 1989 parecía tener una identidad que si bien era compatible en ese momento con la del PRD, era al mismo tiempo diferente. Ello nos remite al tema de la identidad según lo abordan estudiosos de los movimientos sociales.

Por ejemplo, para Przeworski, la lucha popular es ante todo una lucha para constituir a "la gente" dentro de sus propias organizaciones. La forma y el tamaño que van adquiriendo las organizaciones contribuye a condicionar la naturaleza de los vínculos de los movimientos populares con el sistema político y viceversa. De aquí que la existencia de un actor relativamente unificado más que poder ser tomado como dado es una de las cosas que necesita ser explicada.

Como veremos en nuestro estudio de caso, lo que pareció un movimiento relativamente unificado en un momento dejó de serlo en otro. La explicación la encontramos en cambios generados en lo que en la gestación e inicios del movimiento habían sido relaciones sociales entre líderes y miembros. Cambios de forma y contenido en las relaciones entre líderes y membresía surgieron a partir de la participación activa de líderes en organizaciones extra-locales. Como

resultado, los líderes fueron acusados por sus adversarios dentro del PRD (esto es, profesionistas) de haber traicionado al movimiento. Retomando las palabras de un estudioso de organizaciones campesinas, podemos afirmar que los líderes fueron acusados de ser vulnerables a la "Ley de Hierro de la Oligarquía" (Fox: 1992:5). Ello nos remite al tema de la participación y democracia interna en las organizaciones siguiendo las aportaciones de Alonso y Rodríguez Lapuente (1996: 22-23).

Las reflexiones anteriores serán retomadas en apartados dentro de esta segunda parte del trabajo, así como en la tercera cuando tratemos el tema del surgimiento, desarrollo y divisionismo dentro de organizaciones para la producción y comercialización. Antes de retomar el tema de participación y democracia interna, en las secciones que siguen describiremos la historia de algunas de las localidades del municipio. En ellas encontramos las raíces del movimiento social de 1989. Según ilustraremos, si bien los ejidos y la comunidad indígena lograron unirse frente a adversarios comunes ("los caciques de Ziracuaretiro") su historia encierra conflictos en y entre ejidos y entre algunos ejidos y la comunidad indígena.

## **Gestación de la unidad entre las comunidades**

Siguiendo los planteamientos de Alavi (1976), podemos concebir la formación de una identidad de grupo como la gestación de una conciencia en sí, y a la de la acción o práctica política como la formación de una conciencia para sí. El proceso de la formación de una conciencia para sí es complejo y está mediado por las



instituciones preexistentes que engloban lealtades primordiales como las de parentesco, la identidad étnica y la participación política en espacios de organización del trabajo. Los mencionados factores resultan útiles para el análisis del proceso de gestación de unidad entre las comunidades ejidales e indígena del municipio.

Antes de las elecciones municipales de 1989, los líderes regionales consideraban que su lucha tenía raíces en lo local, prueba de lo cual era el documento firmado por las autoridades ejidales en 1979. El movimiento social al que aquí nos referimos emerge de luchas locales de corte agrario durante los años sesenta. Estas abrieron el espacio para la eventual incorporación de demandas de representación política en el municipio. Podemos identificar tres periodos de lucha que, en su conjunto, abarcan tres décadas. El primer periodo va de 1960 a 1972 y se centra en la lucha local. El segundo, de 1973 a 1986, se caracteriza por la movilización del conjunto de comunidades al interior de sus lugares tradicionales de participación. Finalmente, el tercero está marcado por la coyuntura electoral de 1988 y termina con lo que podemos calificar como la institucionalización del movimiento social a partir de 1993.

## **Condiciones y conflictos locales**

A partir de los años sesenta, en el municipio de Ziracuaretiro se desencadenaron luchas de demanda por la tierra cuyos protagonistas fueron miembros del ejido de Ziracuaretiro y solicitantes de tierra de pueblos cercanos. Además, durante los años setenta pobladores de ranchos emprendieron demandas frente a las autoridades

municipales. Demandaron su separación de la cabecera municipal, y que los anexos<sup>2</sup> se convirtieran en ejidos con recursos propios. (En el caso de los ejidos El Copal, Los Naranjos y Caracha existían conflictos sobre linderos ejidales y los límites de la cabecera municipal).

Los habitantes de ranchos (y también de pueblos) reclamaban que sobre la base de su poder económico, los caciques controlaban procesos de toma de decisiones y los recursos financieros del ayuntamiento en beneficio de la cabecera municipal donde tenían asentados muchos de sus negocios. Los enfrentamientos con caciques se remontan a la lucha agraria de los años sesenta.

Durante 12 años (1960-1972) en el ejido Patuán hubo una lucha por demandas agrarias. En 1960, 63 ejidatarios presentaron una demanda para afectar la hacienda del mismo nombre. Sus propietarios eran personas oriundas de la cabecera municipal residiendo en Uruapan. Al frente de esa lucha estuvieron jóvenes jefes de familia que carecían de tierra y quienes hasta entonces se empleaban como jornaleros en la cabecera municipal y en el pueblo de Taretan.

En la historia del movimiento agrario del municipio de Ziracuaretiro fue importante la experiencia de formación de sindicatos cañeros, principalmente el rol desempeñado por Felipe Ramírez. Este participó en la formación del sindicato cañero de Taretan y aprovechó la experiencia adquirida para convertirse en líder local en su nativo ejido de Patuán. La iglesia católica también desempeñó un rol

---

<sup>2</sup> Los anexos son centros de población que pertenecen a un mismo núcleo agrario.

destacado en la organización local del pueblo de San Ángel Zurumucapio, lugar donde algunas familias trabajaron una incipiente industria forestal durante los años sesenta. Asimismo fue importante la participación de Jesús Romero Caballero como militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en los años setenta. A continuación describiremos algunas de esas luchas.

Felipe Ramírez motivó a los jefes de familia a emprender la lucha por la tierra. También hizo averiguaciones y realizó los trámites necesarios para solicitar tierras. Para lograr el objetivo de acceder a las tierras, no sólo cumplió con los requisitos establecidos por la ley (solicitudes, firmas, elaboración de actas, levantamiento del censo agrario), sino que también enfrentó a los propietarios de la hacienda El Patuán, quienes amparados por el presidente municipal, amedrentaron a los solicitantes de tierra.

No era la primera vez que los campesinos de Patuán y del ejido de Ziracuaretiro se unían para conseguir un fin común. Por ejemplo, resineros del ejido de Ziracuaretiro aprovechaban el monte del cerro El Cobrero, ubicado fuera de los terrenos de la hacienda, en terrenos de la dotación del ejido Patuán, con la anuencia de los ejidatarios de Patuán. Sin embargo, esta simpatía llegó a su fin cuando los dueños de la hacienda de Patuán donaron las tierras disputadas a pobladores del ejido de Ziracuaretiro, concluyendo con esto el conflicto con la hacienda y abriendo una disputa entre los ejidatarios de los dos ejidos. Los solicitantes de Patuán resintieron que las tierras les fueran donadas a los de Ziracuaretiro. Durante años, ni ejidatarios del ejido de Ziracuaretiro ni de Patuán pudieron hacer uso de los terrenos

de la hacienda que estaban en disputa. En 1972, hubo una resolución gubernamental del conflicto. En presencia de policías federales, autoridades agrarias les entregaron las tierras a campesinos sin tierra e hijos de ejidatarios de Patuán. En total, 63 familias resultaron beneficiadas.

Una vez obtenida la dotación de las tierras, en 1973, Felipe Ramírez invitó a los líderes locales de Patuán a unirse para resolver problemas comunes. Su experiencia en el ingenio azucarero de Taretan y, sobre todo, en la formación de su sindicato, le permitió darse cuenta de que en Ziracuaretiro no se hacían obras solventadas mediante inversión pública, ello pese a que el municipio era parte de una zona que en ese entonces recibía muchos recursos como resultado de la producción cañera.

Un caso diferente de condiciones locales es el ejido El Copal, ejido conformado por sólo 23 ejidatarios, el cual hasta 1986 fue anexo de Ziracuaretiro. Ha sido reconocido por residentes de otros ejidos como un ejemplo de organización para las otras comunidades. Tal descripción responde según unos a la figura de don Jesús Fuerte Paz, miembro del comisariado ejidal por varios periodos (si bien discontinuos). Aun cuando actualmente no detenta el cargo de presidente del comisariado ejidal, es él quien orienta el debate sobre asuntos en la agenda del día y quien vincula al ejido con organismos extra-locales. Es además presidente de la asociación civil de Permisarios Forestales Meseta Tarasca, única asociación de permisionarios forestales controlada por dueños y poseedores de bosque (las otras once están en manos de industriales de la madera e

intermediarios forestales).<sup>3</sup>

Otros dicen que la razón de la unidad reside en que se trata de un ejido pequeño: "Es que son pocos"; "Es que todos viven ahí y se ponen de acuerdo". Lo cierto es que la organización interna de El Copal hizo posible su separación del ejido de Ziracuaretiro. Sin embargo, la lucha no fue fácil. Ejidatarios y autoridades de la cabecera municipal trataron de impedir que los solicitantes de El Copal accedieran a una dotación de tierra. Las personas que en aquel tiempo conformaron el comité agrario aseveran que la única razón de peso que tenían éstos para evitar la separación de El Copal del ejido de Ziracuaretiro eran las cuotas que por uso de pastos pagaban los pobladores de El Copal a las autoridades de ese ejido. Al convertirse El Copal en ejido con recursos propios, los ejidatarios de Ziracuaretiro dejarían de percibir las cuotas que les pagaban los productores de El Copal. También pagaban cuotas por concepto de uso de agua a las autoridades ejidales de San Angel Zurumucapio por el aprovechamiento de sus manantiales, además de participar en las fiestas religiosas de esta comunidad indígena llevando ofrendas importantes como agradecimiento por el acceso al agua.

El comité agrario de El Copal realizó los trámites necesarios ante el Departamento Agrario.<sup>4</sup> Los representantes de esa dependencia midieron las 20 parcelas que correspondían a la

---

1. Este es un hecho importante, ya que hasta el cambio de 1992 y 1994 en la Ley Forestal, las asociaciones civiles de permisionarios dictaminaban y ejecutaban acciones relacionadas con el manejo del bosque en la sierra purépecha.

4 Pese a que en 1971 se aprobó una nueva Ley Agraria, no fue sino hasta 1974 (durante el gobierno de Luis Echeverría) que se creó la Secretaría de la Reforma Agraria. De aquí que los productores no hagan una distinción entre Departamento Agrario y Secretaría de Reforma Agraria cuando hacen referencia a la institución gubernamental ante la cual realizaban trámites de corte agrario hacia inicios de los años

dotación y la parcela escolar, distribuyeron las tierras de cultivo e hicieron una ampliación. En suma, al finalizar un proceso que duró más de 10 años, 29 ejidatarios resultaron beneficiados. Cuando las autoridades de Ziracuaretiro quisieron evitar que se continuara con el trámite para la formación del ejido, éste ya estaba a punto de ser concluido. El Copal es un ejido poco usual en el sentido de que su poblado de 40 casas situado a sólo un kilómetro de las parcelas ejidales, no es de tenencia ejidal sino pequeña propiedad. Así, pese a lo a su reducido tamaño (218 hectáreas), la estructura social de El Copal comprende ejidatarios, pequeños propietarios y avecindados. El ejido es la forma de tenencia que marca la pauta de la organización del territorio. Diez ejidatarios (esto es, casi la mitad de los miembros de la asamblea ejidal) son los líderes principales. Son ellos quienes discuten opciones y las presentan a la asamblea general (en la que muchas veces participan los avecindados), nombran un comité que dé seguimiento a propuestas para resolver problemas o dan un voto de confianza a las autoridades ejidales para que sean ellos quienes hallen una solución.

Zirimícuaro es otro ejido en conflicto con residentes de la cabecera municipal, específicamente con los pequeños propietarios Chávez Cisneros, quienes acaparan terrenos en este y otros ejidos. Los ejidatarios de Zirimícuaro también han estado en conflicto con los de Andrés Corú y con beneficiarios de la ampliación de su propio ejido, pues los terrenos de ampliación están dentro de los de dotación del ejido. Ante la violencia generada por la invasión de terrenos y la

falta de solución a sus problemas agrarios, las autoridades ejidales de Zirimícuaro respondieron de forma afirmativa al llamado de unidad.

No sólo fueron conflictos agrarios los que enfrentaron a las autoridades de la cabecera municipal de Ziracuaretiro con el resto de los poblados. En la medida en que ejidos y comunidad indígena fueron formando un frente común de lucha, noticias sobre sus gestiones llegaron a la Confederación Nacional Campesina (CNC), la presidencia municipal y al PRI. Con ello se hizo manifiesto el hostigamiento hacia los dirigentes locales. Ello ocasionó que se enardecieran los ánimos de ejidatarios y comuneros. Hubo actos de violencia por parte de las autoridades policiacas. Así, por ejemplo, en el ejido Los Naranjos, mejor conocido en los ranchos vecinos como La Ciénega, entraron miembros de la policía judicial y del ejército con el pretexto de guardar el orden público y buscar marihuana. Esto propició la unión de los hombres y las mujeres del rancho en contra de los policías y soldados. Los campesinos agraviados lo califican como "una invasión para desanimarlos" y lo recuerdan como una respuesta de las autoridades a su actividad política de oposición al status quo.

La Ciénega es uno de los ejidos más alejados de la cabecera municipal. Debido al mal estado de las vías de acceso y a la distancia, hasta principios de los ochenta era casi desconocido por muchos habitantes del municipio. Según un informante, entre 1957 y 1960 la lucha por la tierra en el rancho involucró a personas provenientes de otros lugares del municipio. El conflicto por la dotación de tierras dejó como saldo varios muertos. Como

consecuencia, muchas familias abandonaron el ejido y se fueron a residir a los municipios de Tacámbaro, Uruapan y Taretan. El ejido volvió a ser poblado con algunos de los viejos ejidatarios que como los Romero y los Caballero lograron recuperar sus tierras en el ejido, y con personas provenientes de otros municipios.

Los nuevos residentes fueron invitados por los Caballero y los Romero para trabajar como peones. A raíz de la experiencia adquirida en otros lugares, el retorno de viejos ejidatarios trajo consigo un cambio en el patrón de cultivos: "Estar fuera me sirvió para aprender cómo trabajar otros cultivos y también el comercio" (Entrevista con Arturo Caballero, septiembre de 1993). Previo al conflicto, en el ejido se sembraba trigo. Aquéllos que regresaron (hacia 1967 y 1968) comenzaron a sembrar caña de azúcar, jitomate y también iniciaron la cría de ganado. Hoy la mayor parte de las tierras están dedicadas a la siembra de aguacate (Entrevista con Reynaldo Romero Caballero, septiembre de 1993).

Existen sin embargo discrepancias con respecto a cómo se inició el conflicto por la tierra y a quiénes involucró. Por ejemplo, otro de nuestros informantes nos dijo que el poblado del ejido estuvo formado por los parajes de La Ciénaga, La Cieneguilla y Los Naranjos, y que fueron sólo los pobladores del paraje de La Cieneguilla abandonaron sus tierras a raíz del conflicto. Señaló que el conflicto involucró a ejidatarios y avecindados: "Muchos se fueron a buscar mejor vida en otros lugares. Los que se quedaron eran muy pobres".

Posiblemente las raíces del conflicto por la tierra tuvieron como



trasfondo la historia de poblamiento del rancho. En tiempos de la hacienda, la población que de ella dependía habitaba en parajes dispersos entre sí. Posteriormente sus habitantes conformaron un pequeño poblado. En el momento del reparto agrario, como en otras partes del estado de Michoacán y del país, siguiendo instrucciones del clero muchos se negaron a recibir una dotación de tierras. Los Romero habían sido pequeños propietarios desde la época del porfiriato y defendieron sus tierras cuando el reparto agrario, llegando a convertirse en prósperos ejidatarios. Aquéllos que se negaron a recibir una dotación de tierras probablemente se quedaron a vivir en las inmediaciones del ejido en carácter de avecindados.

Por otra parte, en Caracha tuvieron lugar dos tipos de conflicto: uno de ellos fue entre propietarios privados; el otro entre ejidatarios y los comuneros de San Angel Zurumucapio. Cuando Felipe Ramírez convocó a los dirigentes de todos los ejidos y de la comunidad indígena a unirse y luchar por mejorar las condiciones de vida en sus respectivas comunidades, el presidente del comisariado ejidal, don Adolfo López, estaba encabezando una lucha por la recuperación de terrenos ejidales que para construir un balneario, habían sido invadidos por Ignacio Lemus, uruapense propietario de muchos terrenos en Caracha. Hombres y mujeres del ejido cerraron carreteras de acceso al balneario. En reacción, las autoridades municipales solicitaron una orden de aprehensión contra los participantes en la protesta, la cual fue ejecutada por la policía judicial. Muchos de los manifestantes fueron trasladados a la Procuraduría General del Estado. Las esposas de los arrestados, niños y hombres de edad

avanzada se enfrentaron a los policías. Una de las mujeres manifestantes cuenta lo denigrante que fue ese momento para ellas y sus familias. Los policías, acompañados de guardias particulares, se desvestían delante de ellas, pretendiendo así obligarlas a que abandonaran el plantón.

En suma, entre la población de los ejidos y la comunidad indígena había cada vez más la certeza sobre la necesidad de un cambio. Según recuerda un informante, "Era una situación que debía de cambiar. Venía desde el porfiriato. Era [una situación] de mucha humillación. (Entrevista con Rafael Meza, octubre de 1993).

## **Las primeras acciones**

Las primeras acciones emprendidas en los años setenta tuvieron un carácter reivindicativo estrechamente vinculado con la participación de los líderes dentro del PRI. La vinculación entre demandas de carácter reivindicativo e intereses partidarios llama la atención sobre dos de las críticas que se le han formulado a los primeros estudios sobre movimientos sociales: 1) no tomar en cuenta cómo las demandas estaban ligadas con las condiciones de vida cotidiana de los sectores participantes (López Monjardín 1988), y 2) describir las luchas como de carácter reivindicativo, a menudo ajenas y hasta contrapuesta a intereses partidarios (Forewaker y Craig 1990).

Es en ese sentido que autores como Touraine (1987) y López Monjardín (1991) han cuestionado la validez de la separación entre movimientos sociales y políticos. Ni los movimientos sociales han sido reivindicativos y apolíticos, ni los movimientos políticos se han

limitado a luchas ajenas a las reivindicaciones sociales (López Monjardín 1991:10). De aquí que Foweraker y Craig llamen la atención sobre la necesidad de evaluar el significado político de los movimientos y --muy en especial-- su impacto en el sistema político (1990:15).

Ciertamente, existen vínculos estrechos entre movimiento popular/social y sistema político. Los movimientos populares buscan un reconocimiento institucional. Es en esa misma línea de pensamiento que Boschi asevera que "la tendencia de los movimientos a adquirir un componente institucional es quizá inherente a la lógica de acción colectiva. Por extensión, un imperativo organizativo emerge en algún punto del proceso de movilización

El movimiento social de Ziracuaretiro confirma los planteamientos enunciados. Desde sus inicios, el movimiento luchó por tener un reconocimiento institucional. De hecho, la falta de un reconocimiento por parte del PRI a la demanda de dirigentes de las comunidades ejidales e indígena dio vida al movimiento. La movilización de líderes y pobladores estuvo desde sus inicios vinculada con una posición percibida como de desventaja dentro de un partido político: el PRI. Más aún, no podríamos desvincular las condiciones de vida en las diferentes comunidades de la demanda política de mayor injerencia en el proceso de toma de decisión sobre postulación de candidatos para la presidencia municipal. Líderes y pobladores veían en la candidatura de un miembro de cualquiera de sus comunidades la posibilidad de obtener mejoras en las condiciones de vida de todas las comunidades rurales del municipio.

La lucha por el sufragio efectivo en la arena electoral emprendida por los líderes (primeramente como grupo de oposición dentro del PRI y posteriormente como miembros del PRD) respondió a lo que Forewaker y Craig plantean como una extensión de las demandas populares para lograr que se aplique la ley. De aquí que --según afirman estos autores-- en cualquiera de sus frentes (el sectorial o el electoral) los movimientos --llámense sociales o políticos-- han desafiado al clientelismo y caciquismo como expresiones de control político. Y, como veremos más adelante, a menudo también han reproducido formas variadas de intermediación (1990:23) y Alonso y Rodríguez Lapuente: 1996, 32).

Los líderes de las diferentes comunidades ejidales e indígena de Ziracuaretiro respondieron afirmativamente a la demanda que le hicieran los habitantes de sus respectivas comunidades para que participaran activamente en el gobierno municipal. Algunos líderes locales habían participado en partidos políticos de izquierda; otros en organizaciones como la CNC. Presidentes de comisariados ejidales y otros miembros de asambleas ejidales iniciaron reuniones y comenzaron a conversar sobre problemas comunes, principalmente la posición de abandono en que los tenían las autoridades del gobierno municipal. Los ejidos y la comunidad indígena no recibían los beneficios de obras sociales y económicas. Coincidían en que eran campesinos en contra de las autoridades de la cabecera municipal. Según señala uno de los líderes, "Hubo piedras que se acoplaron, se juntaron y coincidieron" (Entrevista con Guilibaldo Silva, octubre de 1993).

El primer obstáculo que enfrentaron fue en el seno del PRI, partido al que pertenecían. Los líderes de ese partido consideraron que los líderes locales ejidales y comuneros no tenían capacidad para nombrar a un candidato para ocupar la presidencia municipal. Ello causó gran desánimo y la rápida disolución del incipiente movimiento. No fue sino hasta 1978 que volvieron a reunirse, pero esta vez como oposición dentro del PRI. Esta oposición fue germen de su expulsión de la CNC en 1986.

Los líderes del movimiento convocaron a asambleas en las que se tomaban acuerdos respaldados con actas firmadas por los asistentes. Los dirigentes querían la participación de la mayor parte de los ejidos. También querían entrar en la contienda electoral. En 1979, gracias a la presión ejercida ante las autoridades agrarias, los líderes recibieron el aval de la dirigencia del PRI para nombrar a sus dos primeros candidatos para ocupar el cargo de alcalde.

Como símbolo de la fuerza que había adquirido su movimiento, los dirigentes firmaron un pacto entre ejidos y comunidades aceptando que el nombramiento de candidatos a alcaldes fuera el resultado de una rotación entre ejidos y la comunidad indígena. De ese modo, todas y cada una de ellas tendría la oportunidad de acceder a la presidencia municipal. Firmaron el acuerdo el 21 de noviembre 1979, fecha que llamaron "el día de la unión de las comunidades". Durante varios años esa fecha fue celebrada por dirigentes y miembros de los ejidos y de la comunidad. De 1979 a 1986, el sector campesino logró ejercer presión frente a los sectores obrero y popular del PRI.

Esta experiencia devino en la participación electoral del equipo de dirigentes como grupo independiente dentro del PRI. Eran conocidos como el círculo blanco del partido oficial. Fue una etapa de mucha movilización de los líderes y de un gran número de ejidatarios y comuneros.

Bastaron casi tres trienios para que la práctica de elegir al candidato a presidente municipal fuera percibida como un derecho conquistado. Durante el sexenio de Cuauhtémoc Cárdenas (1980-1986).] como gobernador del estado, la lucha continuó al interior del PRI. Cárdenas se opuso a que el sector campesino del PRI en Ziracuaretiro nombrara a un candidato para la presidencia municipal. Pese a las redes que establecieron los dirigentes locales con líderes de la CNC, en 1986 con el apoyo del entonces gobernador Martínez Villicaña, el PRI estatal nombró a Francisco García Silva como candidato a presidente municipal de Ziracuaretiro, rechazando la candidatura de Jesús Romero Caballero, candidato del sector campesino. La inconformidad que causó tal nombramiento entre los líderes ejidales y de la comunidad indígena los llevó a separarse del PRI.

En 1989, frente a la presidencia municipal, una mujer de San Angel Zurumucapio recordó la inconformidad que desde 1986 sentían ejidatarios y comuneros a raíz del nombramiento de García Silva como candidato a presidente municipal.

Hubo tiempos que estuvimos mal organizados, que no ;  
teníamos servicios en este municipio. No teníamos  
servicios de la presidencia municipal. No teníamos

servicios económicos al pueblo... ayudas en algunas cosas que se necesitan. Por eso las siete u ocho comunidades que estamos en el municipio estamos unidas. Ninguna hemos tenido servicios.

El problema que nosotros tuvimos es de una traición. Nosotros recibimos al gobernador de Morelia con tres bandas. Él nos dijo "Trabajo y confianza". Nosotros dijimos, "Entonces, éste es bueno". Este gobernador de Morelia agarró a un señor simple....Tal vez sea bueno, pero para él. Lo agarró como objeto y le dijo, "Tú serás presidente municipal de Ziracuaretiro".

Pero estábamos impuestos a que las comunidades nos tomaran en cuenta para poner presidente municipal. Ahora está el presidente como el osito de peluche: sentado. Quería que lo adoráramos y no estábamos de acuerdo.

Me acuerdo cuando aplaudí a Villicaña y queríamos que nos pusieran la carretera. No estábamos en acuerdo con Pancho García Silva y no se nos concedió ni agua ni carretera. No nos tomó en cuenta Villicaña.

Antes las comunidades teníamos derecho a nombrar al presidente por motivo de que en aquella época todos

íbamos al PRI. Todos estábamos en un mismo ruedo. Teníamos que votar por el PRI. Ahora que hubo el año pasado otro partido, cuando el Cuauhtémoc Cárdenas principió [sic] sus primeros pasos de lucha así fue como nos volteamos. Así que si hoy de Morelia nos mandan otro objeto no lo vamos a respetar.

No soy nadie. No tengo ningún poder. Sólo soy una simple mujer acompañante pero lo digo fuerte. Que me oigan si hay quien oiga aquí: si Genovevo es lo mismo que Villicaña, no respetaremos. Al candidato de comunidades unidas, no se nos respetó y se puso a Pancho García... De ahí vienen nuestros problemas. Ganó el PRD todas las comunidades porque estamos unidas. El PRI desapareció. (Discurso de María Gutiérrez, diciembre de 1989).

La cita ilustra el arraigo que tenía entre ejidatarios y comuneros la práctica de elegir a sus representantes en el gobierno municipal. Si bien durante la gestión de sus candidatos no hubo proyectos que repercutieran en grandes beneficios para las localidades, los pobladores sentían que el logro fundamental había sido la participación que como miembros de ejidos y de la comunidad indígena habían tenido en el nombramiento de sus candidatos.

El cambio de una estrategia de enfrentamiento a una de



legalidad y negociación y viceversa respondió a la correlación de fuerzas políticas que tuvieron que enfrentar en cada momento. Con la imposición en 1986 del candidato priísta a la presidencia municipal, quedó cerrada la vía de la negociación. Al mismo tiempo el movimiento requería de la búsqueda y consolidación de nuevas redes políticas (véase Forewaker y Craig: 1990).

Ante la negativa del PRI de retirar el nombramiento del candidato impuesto, los dirigentes del movimiento decidieron diversificar sus acciones mediante dos vertientes: la electoral y la económica. El Frente Democrático Municipal (FDM) representaba la vía electoral; como unión de productores la Unión de Ejidos (UE) representaba la vía económica. En palabras de un informante,

Yo creo que en 1986 aprendieron la lección de no habernos dado reconocimiento. Nosotros no quisimos ir con el PRI ni con el PAN [Partido de Acción Nacional] y empiezan los movimientos. Nosotros nos pegamos [a la Corriente Democrática]. Vinieron los de Corriente Democrática ya a principios del '88. Un tal....qué [sic] sería? Era un hermano de Cuauhtémoc. Nos dijo, "Va a haber una oportunidad".

## **Los procesos electorales**

El nombramiento en 1986 de Francisco García Silva como candidato priísta para ocupar la presidencia municipal y la formación del FDM y de la UE fueron los antecedentes de la postura asumida por el movimiento social en las elecciones de 1988. Ellas marcan el inicio

de una tercera etapa en la historia del movimiento, cuyo fin identificamos con las elecciones municipales de 1993.

Los primeros dos candidatos a alcalde del municipio nombrados por los ejidos y la comunidad indígena fueron campesinos de San Andrés Corú y de San Ángel Zurumucapio. Ambos fueron reconocidos por el PRI. Sin embargo, la mala administración de ambos creó desánimo tanto en la dirigencia como en la mayoría de la población movilizada. Aunque tuvieron la certeza de haber triunfado en su demanda de nombrar a su propio candidato, también reconocían que no hubo acciones en beneficio de sus pueblos. Ello explica la presión ejercida por la base del movimiento para que en las elecciones presidenciales de 1988 sus dirigentes abandonaran la militancia en el PRI. También explica su participación primero en la Corriente Democrática (CC) y posteriormente en su sucesora, el Frente Democrático Nacional (FDN) (luego PRD). En palabras de uno de los líderes:

Dejamos la lucha como grupo hasta que Cárdenas nos convocó. Éramos corriente democrática sin saber qué era. Lo que sabíamos era nuestra lucha [sic] y la seguíamos defendiendo en nuestras asambleas ejidales a las que asistíamos representantes de unas comunidades y otras. (Entrevista con Felipe Ramírez, diciembre de 1990).

Así, en 1988 los campesinos de Ziracuaretiro participaron en las elecciones federales y apoyaron las movilizaciones convocadas por la

dirección nacional de FDN. Al año siguiente, ya como PRD participaron en las elecciones municipales. Al igual que en otros municipios, los perredistas de Ziracuaretiro también tomaron la presidencia municipal.

En el triunfo de Cárdenas en Ziracuaretiro y la formación del FDN y del PRD participaron dirigentes locales y asesores externos. Desde los años setenta, estos últimos habían participado organizando campesinos y colonos en lugares marginados de otros estados. De modo que con su afiliación al PRD, el movimiento adquirió una composición social heterogénea (campesinos, profesionistas y cuadros medios de partidos políticos). Esa heterogeneidad social influyó en las expectativas y formas de acción de los dirigentes locales. Para los dirigentes locales, los asesores externos fueron actores que fortalecieron la lucha local. Como señaló un dirigente, "Nos abrieron los ojos" (Entrevista con Reynaldo Romero, octubre de 1993).

De forma similar a otros movimientos, podemos afirmar que la relación entre base y dirigencia estuvo caracterizada por múltiples formas de intermediación. Los intermediarios fueron los asesores externos y dirigentes locales. Algunos de los asesores eran de procedencia urbana. Los dirigentes locales fueron personas que en opinión de otros miembros de la comunidad contaban con la preparación necesaria (ello sobre la base de su educación formal y experiencia) para realizar gestiones y entablar negociaciones. Las experiencias de ambos --líderes locales y asesores externos-- les pusieron en contacto con burócratas en instituciones

gubernamentales y grupos sociales provenientes de otros ámbitos geográficos. Fueron ellos los que plantearon la necesidad de llevar a cabo acciones extra-locales, ejercieron influencia sobre la base y, por ende, en la dirección del movimiento.

Previo a las elecciones federales de 1988, los líderes locales ya tenían vínculos con organismos estatales y nacionales, incluyendo algunas instituciones gubernamentales. En otras palabras, habían logrado establecer relaciones políticas y clientelas. Un año más tarde, en las elecciones municipales de 1989, eran evidentes los cambios que se habían experimentado en el municipio en materia de participación política. Si bien la unidad de campesinos y mujeres campesinos les atribuía una identidad como grupo, también había una presencia destacada de nuevos actores. Su presencia fue el resultado de las redes de relaciones establecidas en años previos y que en ese momento les daban a los campesinos mayor confianza en el triunfo de un gobierno municipal de oposición. La red de relaciones incluía a organizaciones sociales como el MDM y a organizaciones de productores.

En resumen, de forma similar a lo que acontece con otros movimientos sociales, en la trayectoria del movimiento social de Ziracuaretiro fue importante la formación de redes entre la escala comunitaria y otros espacios más amplios como lo son las organizaciones de productores regionales, nacionales y sectoriales (productores agropecuarios y forestales, mujeres campesinas, promotores sociales profesionistas técnicos y sociales y profesionales de la política).

Sin embargo, como veremos más adelante en este trabajo, la unidad del movimiento se vio menoscabada cuando a juicio de la base, los líderes le prestaron demasiada atención a los espacios extra-locales. Los espacios extra-locales fueron también objeto de disputa en la lucha que se desató dentro del PRD entre líderes de extracción agraria y profesionistas.

### **El cierre de campaña de 1989**

En la tarde del 30 de noviembre de 1989, en la plaza de Ziracuaretiro se anunció la llegada del contingente de varios pueblos: San Angel Zurumucapio, Patuán, San Andrés Corú, Caracha y Zirimícuaro. Entre la multitud se escuchaba, "Aquí están los perredistas de todo el municipio de Ziracuaretiro". Habían hombres, mujeres y niños. El animador hablaba de la unidad perredista. Había consignas destacando la unión de los ejidos:

"Los ejidos unidos del municipio". "Estos ejidos unidos son la fuerza cardenista". "Aquí, allá, Romero ganará". "Que somos minoría, aquí les demostramos que somos mayoría". "Luchando, luchando y el PRD ganando."

Los presentes cantaron el himno agrarista haciendo la señal de victoria con la mano levantada. Líderes y representantes de cada una de los ejidos y de la comunidad indígena del municipio hicieron uso de la palabra. Hicieron un llamado a la participación mediante el ejercicio del derecho a votar. Instaron a los presentes a no dejarse engañar por las falsas promesas. Les recordaron que la defensa de su voto era un logro alcanzado años atrás y que el último trienio les

impusieron como presidente municipal al candidato nombrado por el PRI estatal. Uno de los oradores insistió en la necesidad de un cambio de gobierno:

El mal gobierno que tenemos hace que el rico sea más rico y el pobre más pobre. Tenemos el derecho a votar y a exigir las credenciales a los que no nos las quieren dar. Con este gobierno no tendremos prosperidad. No tenemos necesidad de ir a Estados Unidos a ganar el sustento. No hay necesidad de andar como criminales. Nos hace falta un buen gobierno.

Pocos de los oradores manifestaron estar ahí en apoyo a los candidatos a diputados y senadores por el PRD. Hubo una participación destacada de mujeres, particularmente indígenas: "Ya estamos las güares de San Angel, agradecidas y unidas, todas en las mismas condiciones". "Cantando con alegría y con gusto con ver unidas a todas nuestras comunidades". "Unidas, comunidades unidas jamás seremos vencidas."

Mientras esperaban a Cuauhtémoc Cárdenas, todos escuchaban a los oradores. Ya entrada la tarde, los asistentes vitorearon la llegada de Cárdenas en compañía de Jesús Romero Caballero, candidato a presidente municipal de Ziracuaretiro, del diputado Francisco Kuri y del senador Robles Garnica. Los últimos oradores (previo a la intervención de Cárdenas) centraron sus comentarios en la unión de productores, tema importante y controversial en ese momento dentro de las filas perredistas. Existían dos posiciones

enfrentadas. Una de ellas era la sustentada por Alberto Gómez, promotor de la constitución de la UECTyL y de la organización económica de las comunidades. Este apoyaba la existencia de una organización de productores autónoma centrada en buscar solución a problemas económicos. Otra era la posición del PRD, defendida por el candidato a la presidencia municipal de Ziracuaretiro. Romero Caballero defendía la formación de una organización corporativa del partido: la Unión Campesina Democrática.

Alberto Gómez hizo un llamado a la unidad de municipios y productores, resaltando la necesidad de tener estrategias concertadas de producción y comercialización:

Desde hace varios años estamos dando una lucha y ahora nos damos cuenta que formamos parte de una lucha nacional y que nuestra modesta lucha contribuye a esa fuerza. Como fuerza campesina que somos hemos comprendido que hay que luchar contra el intermediarismo controlando la comercialización. Hay que luchar por que [sic] las empresas estén en manos de los compañeros y que haya avance económico. Estamos convencidos de que si hay avance económico podremos ser fuerza política. Por eso estamos organizados como unión de ejidos. Nuestra lucha política es construir un gobierno del pueblo pero hay que dar la lucha en el terreno económico. Nosotros solos no podremos transformar las cosas.

Hay una gran crisis y descapitalización. Junto con la desorganización se crean condiciones para que el gobierno haga campaña en contra de los ejidos y las comunidades. El campesino no ha estado presente en esas decisiones. Esta es una batalla cotidiana y nosotros no podemos garantizar que solos vamos a ganar. Tenemos que participar y decidir con otros. Hacemos un llamado a Taretan, Nuevo Urecho y Lombardía para formar una instancia coordinadora.

[Hacemos] un llamado a formar una alianza nacional de organizaciones campesinas que respete la autonomía y la pluralidad. Debemos avanzar a la [sic] unidad del movimiento campesino nacional (Cierre de campaña de noviembre de 1989).

Alberto Gómez se consideraba un participante de la lucha local; no un agente externo. Para facilitar sus gestiones como líder de los productores ante instituciones gubernamentales, los ejidatarios del El Copal le concedieron derechos ejidales.

Por su parte, Jesús Romero Caballero, representante local de la posición del PRD estatal y nacional, habló de la importancia de la Unión de Ejidos.

Compañeros, el pueblo está de fiesta porque tenemos visita. Quiero comunicarles las inquietudes y experiencias de campaña. La planilla cardenista ha



propuesto la transformación de funciones no sólo de la presidencia municipal. La presidencia debe auxiliarse del cabildo y del pueblo. Se ha hecho promoción para que los ciudadanos conozcan sus derechos y obligaciones. Procuraremos la organización de los ciudadanos que somos: campesinos.

La Unión de Ejidos nos va a apoyar. Hay una numerosa juventud con interés y ánimo para escalar políticamente y dirigir al municipio. Estos jóvenes están atentos a los movimientos democráticos y darán una sólida respuesta. Haremos un planteamiento para que el ayuntamiento organice, decida y determine qué hay que hacer: una coordinación con la unión para controlar la producción, tener asistencia técnica y capacitación para la comercialización.

Queremos un acercamiento a otros municipios de este distrito cardenista. Con lo que trabajamos en la campaña se hizo un plan de trabajo. El apoyo que nos han dado es grande y por eso vamos a ganar. Pertenece a una organización campesina con futuro. Llegaremos a servir al municipio (Cierre de campaña de noviembre de 1989).

Cuando Jesús Romero Caballero ya estaba ejerciendo funciones como presidente municipal, la diferencia de concepciones sobre el

carácter de una unión de productores fue un punto de discordia entre los dirigentes. Aun cuando la formación de una organización de productores independiente del PRD no tenía el apoyo del presidente del municipio, Alberto Gómez continuó sus gestiones para que la UECTyL estuviera adscrita a la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), organización de productores que involucra a organizaciones regionales de varios estados del país y se ocupa fundamentalmente de gestionar iniciativas de producción y organización campesina.

Cárdenas tomó notas de lo dicho. En su discurso observó que lo escuchado daba cuentas de un trabajo político que buscaba dar soluciones a problemas. Manifestó también su optimismo por el triunfo del PRD en las elecciones municipales. Posteriormente se pronunció en favor de la formación de una organización campesina:

Hay un planteamiento importante que recuperará el PRD: buscar que los campesinos tengan una organización propia, independiente y que contribuya a que el campesino esté mejor. Esta demanda será respondida. Ya hay reuniones preparatorias para sentar las bases de esta organización: la UCD. Hay compañeros que visitan diferentes lugares. Vendrán aquí. Que entre la unión, que venga la UCD a promover que Ziracua [sic] amplíe su perspectiva. Que los campesinos de esta región se empiecen a reunir y defiendan sus intereses. Una organización así ampliará su capacidad de gestión

(Cierre de campaña de noviembre de 1989).

Después se pronunció sobre el asunto del fraude electoral, tema que abordó en todos los cierres de campaña:

Hoy estamos concluyendo las campañas políticas, este es un acto representativo de unidad de mujeres y campesinos. Hay que poner atención para impedir el fraude. Que haya organización y decisión para defender el voto.

Las porras a Cuauhtémoc Cárdenas invocaron al general ex-presidente Lázaro Cárdenas: "Lázaro, escucha: tu hijo está en la lucha." En el acto también se aludió en varias ocasiones a la lucha emprendida por el MDM.

Los candidatos del PRD ganaron las elecciones en todo el distrito. En palabras de Jesús Romero Caballero "El PRI desapareció del municipio". Durante el trienio 1989-1991 y, sobre todo, en el trienio posterior, los dirigentes del movimiento establecieron alianzas políticas y tejieron redes de relaciones en función de las exigencias de consolidar sus respectivas posturas políticas. Como veremos en otra sección, eventualmente ello devino en la formación de facciones políticas con intereses contrapuestos y a veces irreconciliables

## **Liderazgo y redes de relaciones sociales**

Durante la llamada gestión campesina, los dirigentes adquirieron experiencia en la administración municipal y participaron en espacios políticos regionales y nacionales. También hubo cambios en la gestión normal del ayuntamiento en lo que respecta a las relaciones entre autoridades y ciudadanos. En 1990, el primer informe del gobierno de Romero Caballero fue repartido entre todos los asistentes al acto en que fue leído. Era la primera vez que ciudadanos del municipio tenían en sus manos un informe de las actividades realizadas y del gasto público. Hubo inversión en infraestructura para las rancherías (camino, agua potable y luz eléctrica) y apoyo a pequeños productores.

Sin embargo, no hubo programas municipales de largo alcance. En ocasiones, las autoridades manifestaron su inconformidad por tener que ocuparse de sustituir a la policía municipal o aprehender a un abigeo en lugar de realizar grandes obras de infraestructura y servicio social. Además, una vez el PRD llegó al poder, el partido dejó de enviar promotores a los pueblos y de hacer reuniones entre sus correligionarios.

Eventualmente, el activismo propio de los periodos electorales fue sustituido por las tareas cotidianas de la administración municipal. En condiciones de crisis económica era relativamente poco lo que podían hacer. El bajo precio relativo del maíz, las dificultades en la comercialización de productos de exportación como hortalizas y aguacate, la quiebra del ingenio de Taretan y la caída del precio de la resina se tradujeron en una reducción del ingreso de muchos

campesinos y en el desempleo de otros. Como respuesta, los dirigentes y administradores dirigieron recursos públicos hacia actividades productivas.

Con el triunfo del PRD en el municipio, las asambleas en las que antes se impulsaban propuestas se convirtieron en comité municipal del PRD o en comisiones y secretarías de organizaciones sociales y económicas como la Unión de Ejidos y la Asociación de Permisarios Forestales y Resinera Ejidal Lázaro Cárdenas. La unidad entre los campesinos ya no fue responsabilidad del grupo dirigente, sino de tres centros de dirección: organizaciones de productores, militantes del PRD y gobierno de la presidencia municipal. Comenzaron a haber conflictos entre las actividades dirigidas a espacios locales y aquéllas dirigidas a espacios regionales. Las tareas que los dirigentes realizaron fuera de sus comunidades y del municipio los alejaron de sus bases de apoyo local. Fueron perdiendo legitimidad y credibilidad. Las tareas de representación municipal y regional lesionaron su liderazgo. Pese a la heterogeneidad intra e intercomunidades, cuando fueron oposición los dirigentes pudieron crear un frente de unidad. La situación cambió cuando uno de los líderes llegó a la presidencia municipal. La diferenciación socioeconómica volvió a ser fuente de conflictos sobre el acceso y uso y manejo de recursos. Se hizo claro que existían múltiples expectativas con respecto a la gestión del gobierno municipal. Para 1991, la crisis de representatividad era evidente.

Las reformas de 1991-1992 al Artículo 27 Constitucional acentuaron tal crisis, pues implicaron nuevas formas de relación de

los ejidos y comunidades indígenas no sólo con los gobiernos estatales y federal, sino también con organizaciones de productores y con los ayuntamientos. En las organizaciones de productores el énfasis ha sido puesto en el desarrollo regional a partir de una coordinación del trabajo de organización de la producción en el nivel local.

De aquí la importancia de las organizaciones formales y de la intervención del Estado en la configuración de los costos y beneficios de diferentes tipos de acciones. Touraine, por ejemplo, ha señalado que los movimientos responden más a intervenciones estatales que a iniciativas de actores sociales en la sociedad civil. Esto es, sus contornos son delimitados por las políticas gubernamentales y sus prioridades. Las leyes e instituciones abren o cierran espacios para la acción política. No sólo moldean la organización de los movimientos. También generan discursos que pueden acarrear cambios en el modo de argumentación política y hasta en el contenido de las demandas políticas (1987:30).

## **La formación de facciones**

Con la administración de Jesús Romero Caballero se logró nuevamente que un ejidatario electo en asamblea de comunidades llegara a la presidencia municipal. En el trienio de Romero Caballero (1990-1992) también se persiguió como objetivo que miembros de las comunidades ejidales e indígena ocuparan espacios políticos y de administración que tuvieran repercusión en la producción.

En su primer informe, Romero Caballero hizo público el objetivo

del primer gobierno de oposición en Ziracuaretiro: contribuir al desarrollo económico del municipio mediante la generación de empleos, obras comunitarias y la participación económica con obras de interés público. Si bien no hubo un gasto extraordinario erogado por la presidencia municipal, hubo lo que muchos esperaban: caminos hacia los ranchos más apartados y agua y electricidad para algunos pueblos.

Los dirigentes más importantes estuvieron al frente de los más destacados organismos de la región. El presidente del comisariado ejidal de El Copal era también presidente de la Unión de Permisionarios Forestales Meseta Tarasca. El excomisario de bienes comunales de San Ángel Zurumucapio era a su vez gerente de la empresa resinera ejidal Emiliano Zapata.<sup>5</sup> El asesor de la Unión de Ejidos y Comunidades Tierra y Libertad (UECTyL) era además asesor de la asamblea de representantes de UNORCA. Los hermanos Romero Caballero ocupaban los cargos principales de la Unión de Ejidos y del ayuntamiento. Las funciones que cumplieron cada uno de los líderes fueron distintas. Ocuparon puestos de elección popular, aprendieron a ser gerentes y encabezaron organizaciones sociales orientadas a la gestión de recursos financieros gubernamentales.

En las elecciones de 1991, el PRD conservó la administración del ayuntamiento. Sin embargo, hubo un aumento en el número de votos en favor del PRI. Y en las siguientes elecciones municipales (1993), PRI y PRD se repartieron los votos en las casillas electorales

---

<sup>5</sup> La resinera, la Asociación de Permisionarios Forestales y la Unión de Ejidos son organizaciones económicas enfrentadas a grupos de poder importantes en la región como son los industriales de la elaboración de la madera, los productores de aguacate y los comerciantes.

del municipio donde antes el PRI no alcanzaba el 10% de la votación. Parte de la explicación de lo que Gómez Tagle (1992) llamó "la recuperación oficial" la encontramos en la inversión pública proveniente de fondos del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). La otra parte de la explicación podríamos encontrarla en las relaciones cambiantes entre líderes y miembros del PRD local y de las organizaciones de productores.

Ciertamente, hubo una respuesta afirmativa por parte de muchos campesinos a los llamados de las instituciones oficiales y de sus representantes municipales para que participaran en proyectos productivos. Esa respuesta afirmativa parece que también se reflejó parcialmente en un apoyo electoral al PRI. De aquí que los dirigentes locales (para entonces conocidos como "caciques") cuestionaron duramente la participación de sus paisanos en programas catalogados como priístas. Les llamaron borregos y vendidos. Algunos de los líderes llegaron a atribuirle a la pobreza la falta de convicciones políticas de muchos de sus paisanos. (En otros municipios perredistas como Cherán, los campesinos se rehusaron a participar en ese tipo de programas por considerar que se trataba de programas priístas y el PRI estaba gobernando de forma ilegítima).

Insertos en un contexto de crisis económica, los dirigentes transformaron sus actividades cotidianas. En el PRD y en la UECTyL hubo modificaciones en la forma de representación y organización interna. El grupo dirigente perdió posiciones dentro de la estructura partidaria. Su candidato no participó en las elecciones de 1991.

En el PRD se presentaron dos planillas para nombrar [un]



candidato a la presidencia municipal. La presencia de esas dos planillas fue el aviso de la separación de dos grupos que hasta hacía tres años consideraban un solo grupo de lucha. Las dos planillas estuvieron encabezadas por Felipe Ramírez y por Octaviano León. Felipe Ramírez [estuvo] apoyado por el conjunto de comisariados y Octaviano por los maestros del Movimiento Democrático Magisterial y otros profesionistas, grupo fuerte al interior del PRD. <sup>6</sup>(Entrevista con Reynaldo Romero,

Durante el trienio 1992-1994, la debilidad de la facción formada por los antiguos dirigentes era evidente. Por parte de la presidencia municipal hubo una falta de apoyo a las tenencias cuyas autoridades eran de esta facción. Por su parte, los viejos líderes enfrentaron muchas dificultades para lograr la participación continua de los campesinos en las organizaciones de productores. La principal dificultad fue la disyuntiva entre la vida doméstica, las expectativas individuales y los planteamientos formales de las organizaciones.

Los resultados electorales de 1993 se anticipaban desde el año anterior. Según Jesús Fuerte Paz del ejido El Copal, ellos vieron con preocupación las elecciones, pues podían acarrear el fin de un movimiento gestado hacía dos décadas. El grupo dirigente de influencia agrarista cesó de ofrecer su apoyo a la gestión municipal encabezada por la dirigencia del MDM en el municipio.

Los maestros militantes del MDM y profesionistas locales

---

<sup>6</sup>Octaviano León ganó las elecciones internas. Su planilla es la facción

cuestionaron al viejo equipo dirigente con respecto al largo tiempo durante el cual ellos habían estado al frente de organizaciones sociales importantes. En respuesta, algunos de los dirigentes se retiraron a sus ejidos, dedicándose a la producción agrícola y a impulsar proyectos locales. En palabras de uno de los viejos dirigentes: "Hemos de dejar a los jóvenes, pero ya no hay equipo, ya no hay proyecto." Otros continuaron al frente de algunas organizaciones sociales: Guilbaldo Silva continuó en la gerencia de la resinera y Jesús Fuerte Paz como presidente de la Asociación de Permisionarios Forestales. Algunos miembros de ese grupo dieron un giro importante. Pasaron de la política partidaria y la administración municipal a la organización de productores. Así por ejemplo, después de concluido su término como presidente municipal, Romero Caballero fue presidente de la UECTyL. Su candidatura fue cuestionada por la facción opositora pues como señalamos anteriormente, en 1989 Romero Caballero estuvo en favor de la creación de una organización de productores adscrita al PRD.

### **III. LAS ORGANIZACIONES DE PRODUCTORES**

En el sexenio 1988-1994 hubo programas importantes de financiamiento para la producción campesina. La puesta en marcha de programas de apoyo económico a la producción (en particular el PRONASOL) fueron acciones dirigidas a mitigar el efecto político del aumento en el número de votos de la oposición, y un esfuerzo por recuperar para el PRI los municipios gobernados por el PRD.

---

opositora al grupo del anterior presidente municipal, Jesús Romero.

Las actividades de organizaciones de productores se dieron en el marco de la llamada política modernizadora del gobierno: apertura comercial, retiro de la intervención directa del estado en la producción, asesoría y comercialización agropecuaria, reformas al Artículo 27 Constitucional y descentralización de la administración de dependencias gubernamentales.

En esta sección examinamos el funcionamiento de organizaciones de productores campesinos e ilustramos el rol que desempeñan las alianzas locales en el establecimiento de relaciones con organizaciones regionales de productores de otros municipios. Describimos el surgimiento, desarrollo y la escisión de la UECTyL. Además, tratamos el problema de la gestación de la democracia interna en la Unión, particularmente en lo que concierne al rendimiento de cuentas del liderazgo y a los espacios de participación de la membresía.

## **La Unión de Ejidos y Comunidades Tierra y Libertad (UECTyL)**

La UECTyL se constituyó formalmente el 12 de enero de 1989, luego de tres años de trámites y organización interna. La formación de la organización fue una de las dos respuestas de los líderes ejidales y de la comunidad indígena al nombramiento de Francisco García Silva como candidato priísta a la presidencia municipal en las elecciones de 1989. Según describimos en la sección anterior, la oposición de líderes ejidales y comuneros a la candidatura de García Silva causó

que éstos fueran expulsados de la CNC.<sup>7</sup>

Hombres y mujeres campesinos de los ejidos y la comunidad indígena organizaron asambleas para conformar la Unión. La tarea de registrar formalmente a la organización ante la Secretaría de Reforma Agraria (SRA) fue difícil. Como ex-miembros de la CNC, los dirigentes eran cuestionados una y otra vez por (casi siempre) funcionarios menores de la SRA. Estos calificaban las gestiones de los dirigentes ante esa institución como una expresión de inconformidad por no haber tenido la oportunidad de gobernar el municipio. En las oficinas de la SRA les exigían realizar cada vez más trámites y les acusaban de querer la Unión para oponerse al gobierno. Durante los tres años que duró el trámite de registro, los líderes confirmaron que --como resultado de su expulsión de la CNC-- se encontraban en una situación de antagonismo frente a instancias gubernamentales.

Al obtener el registro agrario en 1989, la Unión agrupaba oficialmente a 210 comuneros y 588 ejidatarios pertenecientes a siete ejidos y una comunidad indígena. Su estructura organizativa constó de una asamblea general como máximo órgano de decisión, un consejo de administración, un consejo de vigilancia y tres secretarías auxiliares dedicadas a las áreas de comercialización, desarrollo forestal y crédito.

Desde sus inicios hasta 1993, el ejercicio de casi todas las funciones le fue delegado al presidente, apoyado por un grupo de técnicos. Algunos de los técnicos eran profesionistas oriundos de comunidades del municipio; otros provenían de la ciudad de México.

---

<sup>7</sup> Como ya señaláramos en la sección anterior, el rechazo también provocó la formación del Frente Democrático Municipal.

La UECTyL llegó a tener un cuerpo técnico formado por cuatro ingenieros agrónomos, un asesor dedicado a hacer gestiones ante instituciones y un programador analista de computadoras. La labor conjunta de éstos y del presidente de la UECTyL era promover programas productivos, de servicios y comercialización. Se formularon proyectos y se realizaron gestiones para su aprobación ante el Presidente de la república, secretarios de estado y funcionarios públicos del gobierno del estado.

Los dirigentes de la UECTyL enfrentaron varios retos a partir de su participación en redes de organización: ¿Cómo vincular las necesidades de los agremiados con la dinámica de la organización? ¿Cómo retroalimentar a la Unión partiendo de las experiencias de los grupos de productores y de la organización ejidal y comunal?

En un informe sobre las actividades realizadas presentado por uno de los técnicos, éste destacó la importancia de las relaciones de los dirigentes y cuadros medios con organismos extra-locales.

A pesar del corto período de vida formal de la UECTyL [enero de 1989 a enero de 1991] la organización ha venido creando espacios y creando cada vez más relaciones con instituciones y organismos tanto públicos como privados, estatales, regionales y nacionales. Este tipo de interacción con diferentes organismos permite tener elaborada una cartera de posibles fuentes de financiamiento y de espacios de mayor presencia política que permitan poner en marcha programas y proyectos tanto productivos, de petición como de investigación.

Este hecho ha dado pauta para una participación amplia y cada vez más importante de la UECTyL en la política agropecuaria estatal. En ella se busca la defensa de los intereses tanto de sus miembros como de los de otras organizaciones (movimientos de convergencia) de productores existentes o en proceso de formación dentro del estado.

La aprobación que daban los técnicos al establecimiento de redes sociales extra-locales contrastaba con su expresa preocupación por la importancia que en el ámbito local tenían las relaciones de parentesco y amistad. Veían en éstas un problema para el logro de una administración adecuada de los recursos. No reconocían que las relaciones que el liderazgo de la Unión había establecido con miembros de otras instituciones tenía como trasfondo buenas relaciones interpersonales en el ámbito de las localidades.

Las relaciones de parentesco y amistad habían sido clave en el establecimiento e intercambio de redes de relaciones entre los líderes agraristas que en ese entonces fungían como representantes de sus localidades ante la Unión. Hasta 1991 esas redes dominaron la vida política local. Hasta entonces, los habitantes de los ejidos y de la comunidad indígena no cuestionaron la gestión de sus líderes porque no percibían una gran brecha entre líderes y membresía. Mecanismos informales y formales de consulta y rendimiento de cuentas (p.e. charlas casuales y asambleas respectivamente) garantizaron la

participación de la membresía en los procesos de toma de decisiones.

En los primeros dos años de existencia de la Unión (1989-1990), los dirigentes de la organización le dieron gran peso a las asambleas ejidales y comunales como espacios de participación y toma de decisiones. Presidente, técnicos y delegados impulsaron un proceso de toma de decisiones basado en acuerdos tomados en esas asambleas. Los delegados de cada ejido y de la comunidad indígena debían llevar a las reuniones de la Unión actas firmadas y selladas por los miembros de la asamblea de la cual fungían como representantes. De ese modo, las relaciones entre los líderes regionales y los miembros de la organización eran mediadas por los líderes comunitarios. ¿Qué sucedió cuando ellos ya no fungieron como mediadores?

Como veremos más adelante, poco a poco la práctica de celebración de asambleas fue perdiendo terreno frente lo que se percibía como la necesidad de invertir tiempo y esfuerzos estableciendo y consolidando redes de relaciones en los ámbitos regional y nacional. En lugar de privilegiar la participación en la solución de conflictos locales y la satisfacción de demandas inmediatas, los dirigentes dieron mayor peso a la participación en redes de organizaciones sectoriales de producción regionales y nacionales. El giro en cuanto a ámbitos de acción privilegiados generó descontento entre ejidatarios y comuneros.

Algunos informantes señalaron que la pérdida paulatina de la práctica de consulta en asambleas generó desconfianza entre la membresía de la Unión. Se hicieron más frecuentes las demandas de

un cambio de delegados y de instauración de mecanismos de consulta y de rendimiento de cuentas efectivos. Había dudas sobre la eficacia de los líderes en cuanto al fomento de programas de comercialización viables.

Si bien es cierto que a través de la Unión hubo financiamiento para la producción y comercialización de jitomate y de jícama, los resultados fueron desalentadores. El objetivo de comercializar en común se topó con el poder económico de los intermediarios, la falta de experiencia de los productores en la venta colectiva de sus productos y también con el problema ya descrito de una directiva que cada vez más le daba mayor prioridad a la construcción formal de la organización que a la participación activa de su membresía.

Recordemos que durante los primeros tres años (1989-1991) de gestión de la UECTyL, los viejos dirigentes tenían cargos de representación en múltiples organismos de influencia regional. Todos estaban afiliados al PRD y participaban en la discusión de asuntos vinculados con el gobierno municipal. Según vimos anteriormente, para las elecciones municipales de 1989 el PRD llegó a aglutinar a grupos sociales diversos que entraron en abierto conflicto en el siguiente proceso electoral.

### **Participación local y regional: el problema de la creación y sostenimiento de la democracia interna**

En enero de 1990, la UECTyL firmó un acuerdo de acción conjunta y colaboración con Convergencia Campesina del Centro-occidente de Michoacán. Esta es una organización que agrupó a otras de carácter



microregional y local en los municipios de Ario de Rosales, Salvador Escalante, Tingambato, Nuevo Urecho y Nahuatzen. Todas son uniones de ejidos (UE), sociedades de producción rural (SPR) o sociedades de solidaridad social (SSS) y en su mayoría tienen un origen distinto. En CC coexistieron organizaciones cuyos miembros tienen filiaciones partidarias diferentes. Algunas de las organizaciones están adscritas a centrales corporativas como la CNC o la Central Campesina Independiente (CCI). Si bien la mayoría persigue fines económicos y pretenden separar las actividades productivas de las de apoyo a candidaturas para ocupar puestos políticos, también es cierto que en algunas organizaciones que estuvieron adscritas a Convergencia emprenden acciones políticas dirigidas a lograr el control del gobierno municipal. Ejemplo de esto último fue la UECTyL, particularmente a partir de 1991.

Más que líneas comunes de producción, lo que identificó a CC como organización es el interés por hacer propuestas de desarrollo regional con productores rurales. El énfasis estuvo en la organización por sectores: productores de maíz, productores forestales, comercialización y bienestar social. Impulsan proyectos productivos y de comercialización: acopio y comercialización de maíz, diversificación de cultivos, conservación de suelos, distribución de fertilizante orgánico, propuestas de desarrollo y nuevas formas de manejo forestal. La organización mantuvo su autonomía con respecto a centrales y partidos. Actualmente las organizaciones mencionadas y otras más se identifican como UNORCA-Michoacán.

Las reuniones, asambleas y talleres convocados por CC y

UNORCA han sido medios que han propiciado el desarrollo de liderazgos masculinos y femeninos. En los encuentros nacionales los participantes han recibido información, discutido estrategias de organización, conocido a otros dirigentes e intercambiado ideas sobre los problemas que enfrentan como productores agrícolas. Su participación en este tipo de encuentros les ha ofrecido la oportunidad de formar nuevas relaciones con otros hombres y mujeres campesinos. También han aprendido a ser más efectivos en sus gestiones para allegarse recursos.

La participación de los dirigentes locales en organismos extra-locales ocasionó que privilegiaran actividades afuera del municipio y de sus comunidades. Según palabras del entonces presidente de la unión de ejidos, "El trabajo en las organizaciones hizo que nos separáramos de las bases". El desfase entre la vida local y las exigencias de la participación en una organización regional causó inconformidad tanto en los dirigentes como en la base de la Unión.

La participación constante en organizaciones regionales generó conflictos en torno a la organización del tiempo dedicado a actividades productivas y el dedicado a participar en reuniones de las organizaciones. Campesinos y promotores tenían prioridades distintas. Mientras que los primeros tenían la necesidad de dedicarle mayor tiempo a sus actividades productivas, los segundos requerían de la asistencia de dirigentes a eventos y reuniones a menudo fuera del ámbito local.

Dirigentes y asesores de organizaciones regionales como CC dependen de una base social para mantener la legitimidad de su

representación. Y ésta es en parte mantenida mediante la obtención de recursos necesarios para la inversión en proyectos que a su vez hagan posible la continuidad en el apoyo de la base. Por su parte, la base valora su membresía en una organización en la medida en que perciben beneficios en el corto plazo. De aquí que en el ámbito local se mantenga una distinción entre trabajo como productor individual, compromiso político y participación en una organización.

En las organizaciones de productores la existencia de asesores, técnicos, dirigentes y membresía con necesidades distintas puede desembocar en el cierre de canales de expresión directa de la membresía dentro de la organización. Según señala Fox (1992) esos canales son oportunidades formales e informales para que los miembros de una organización tomen decisiones de grupo. Este autor asevera que el rendimiento de cuentas tiene dimensiones internas y externas. Esto es, el rendimiento de cuentas requiere que los líderes asuman responsabilidad por sus acciones y también que exista cierto grado de autonomía de los líderes con respecto a la interferencia externa. Si bien la existencia de tal autonomía no garantiza que habrá un rendimiento de cuentas claro, ésta es esencial si los líderes van a responder a las preocupaciones de la base. Existe también otro tipo de autonomía: la que los líderes pueden desarrollar frente a la membresía de una organización.

Fox (1992) también argumenta que pequeños subgrupos dentro de una organización pueden ser de vital importancia para la existencia de un rendimiento de cuentas claro, pues pueden abrir oportunidades para compartir información y generar opciones

alternativas a las presentadas por los líderes. No obstante advierte el autor que si bien es necesaria la existencia de subgrupos dentro de una organización, ésta no es condición suficiente para la generación de un rendimiento de cuentas de parte del liderazgo hacia la membresía. Los subgrupos pueden representar a minorías pequeñas; sin embargo, tal y como afirma Sartori, la democracia autogobernante sólo es aplicable en grupos pequeños, del tamaño de una asamblea...Cuanto más elevado es el número de personas que intervienen en la adopción de una decisión, mayores son sus costos (Sartori: 1987,151 cit. Alonso y Rodríguez Lapuente: 1996, 20-21)

Retomando algunas de las ideas de Fox, podemos aseverar que el liderazgo local de la Unión llegó a percibir una carencia de autonomía frente a las necesidades de sus aliados externos. Por otra parte, la membresía empezó a mostrar insatisfacción frente a la falta de celebración de asambleas. Esa carencia fue interpretada como el cierre de canales de intercambio de información y participación de la base. La salida de la Unión de muchos de los miembros y algunos dirigentes locales fue una forma indirecta de 'retirarle poder' a la directiva de la organización. Sin embargo, su salida no condujo a una mayor apertura de la organización en cuanto a rendimiento de cuentas.

La salida de muchos de los miembros desembocó en el colapso de la Unión. En su lugar surgieron pequeños subgrupos bajo las figuras de sociedades de solidaridad social (SSS) y sociedades de producción rural (SPR). Esos dos tipos de organizaciones locales han sido la expresión formal de grupos creados sobre la base de redes de

relaciones de parentesco. En palabras de uno de los viejos líderes, él y otros conformaron una SPR sobre la base de las afinidades mutuas.

Por ahora, el grupo, la SPR, tiene el 90% del parque de maquinaria que existe en el ejido [de la Ciénega] y también la infraestructura hidráulica. Nos juntamos porque teníamos muchas cosas en común. Somos parientes, trabajamos para el desarrollo, tenemos la maquinaria y la infraestructura hidráulica. Somos afines políticamente. Una ventaja de juntarse es porque [sic] las instituciones se tragan a una cuando se trata con ellas individualmente. Agruparse ahora es un negocio. No hay condiciones para dar. En un grupo se facilitan las condiciones para desarrollarnos. Aceptamos que siempre habrá diferencias. Hay cosas que no podemos cambiar. ...Somos una sociedad [una SPR] abierta a quienes se adecuen a las reglas. Las tuberías tienen dueños y también la maquinaria. Podemos avanzar con nuestro grupo sin tener la obligación con el ejido.

Claramente el líder estaba describiendo un tipo de organización con unos objetivos diferentes de los que se planteó la Unión. En la SPR el rendimiento de cuentas no parecía ser un problema en la medida en que cada cual era dueño de parte de la infraestructura y podía disponer de ella. Eran un grupo pequeño de parientes unidos bajo una figura jurídica que les beneficiaba en lo individual, pues facilitaba la gestión de recursos frente a instituciones.

El viejo líder también reflexionó sobre los problemas que enfrentaron él y otros líderes locales con la membresía de la Unión a raíz del programa conjunto de comercialización de fertilizantes entre la Unión y CC.

La historia de la comercialización de fertilizantes con la Unión y Convergencia fue al final un conflicto. El problema estuvo en problemas de comunicación. Problemas porque con la gestión [sic] no se informaba. Además, nosotros con nuestras bases siempre era igual. A veces ni entienden y sólo quieren el producto. Por eso se dice que la Unión no beneficia y las actividades de las Sociedades [SSS y SPR] pueden ser diferentes.

La preocupación por la necesidad de tener una organización que facilitara un rendimiento de cuentas en la administración de los recursos fue un tema recurrente en las razones que algunos de los viejos líderes dieron para haberse retirado de la Unión y estar participando en SPR o en SSS. Al respecto, otro de los viejos líderes comentó:

[Aquí] somos 25 dueños de potreros.... Yo siempre insisto, "Vámonos juntando aunque sea en grupos diferentes. Se tiene uno que conocer bien porque se necesitan tomar decisiones rápidas. Por eso se necesita juntarse pocos como en la Sociedad de Producción Rural. No deber haber desconfianza. Ahí sabemos que el que sirve para hacer, moler o vender tamales ahí que lo haga.

Se necesita tener respeto y dar importancia al trabajo de cada cual. Por ejemplo, se necesita uno poner muy bien de acuerdo [sic] como cuando la compra del abono. Se junta [la gente], se da dinero y se encarga [a alguien que compre] lo que se vaya a ocupar.

Las relaciones que establecieron los líderes a través de su participación en la UECTyL, la CC y UNORCA les sirvieron para informarse sobre cuál sería la figura jurídica adecuada para las organizaciones locales. También les sirvieron para allegarse servicios de capacitación. Según uno de los viejos líderes, a raíz de su experiencia en la Unión se dio cuenta de que la mejor forma de participar en organismos regionales era desde una organización local consolidada.

...en la política de las organizaciones...uno debe llegar con gente. Es mejor llegar a organizaciones regionales con las bases de las organizaciones locales como sociedades de producción rural o grupos de productores como los zarceros [esto es, productores de zarzamora] y no con la borregada [esto es, masas de gente no organizada]. Así es como podríamos seguir participando en Convergencia Campesina.

Los problemas que causaron la escisión de la Unión (carencia de mecanismos de consulta, información y rendimiento de cuentas) estuvieron vinculados con desarrollos de la política local municipal.

Dirigentes de la UECTyL y las autoridades municipales representaban dos facciones enfrentadas dentro del PRD. Uno de los miembros de la facción formada por los líderes agraristas resumió lo que en 1991 era un claro conflicto de posturas y aspiraciones políticas:

El poder político es el que mueve las cosas. Ese poder tiene injerencia sobre las aguas, sobre los recursos y es el que facilita el desarrollo. Un poder como el que tiene el ayuntamiento o la Unión de Ejidos...

En Convergencia Campesina se debe tener cuidado porque es clara la jugada del grupo opositor a nosotros los de la Unión. Tratarán de ocupar el espacio político -- presidencia municipal y partido--, ocupar el espacio de la organización y luego el espacio regional [Convergencia Campesina].

En esta sección hemos abordado cómo el cierre de espacios de información y consulta locales generaron acusaciones de falta de rendimiento de cuentas por parte de la membresía de la Unión hacia sus representantes. En secciones previas describimos el proceso de formación de dos facciones en el PRD y los vínculos entre desarrollo de la Unión y política municipal. En el siguiente apartado veremos el rol que --como grupo triunfante en las elecciones municipales de 1991-- desempeñó la facción de profesionistas en la UECTyL. Hasta aquí, hemos argumentado que desde sus inicios, la organización de productores fue un espacio político disputado. Desde ahí se



pretendían impulsar proyectos y conservar clientelas distintas.

## **El conflicto entre facciones**

Entre 1989 y 1991 en el seno del PRD se desencadenó un enfrentamiento entre el grupo de profesionistas y el de viejos agraristas. Los primeros acusaron a los segundos de controlar puestos clave en organizaciones de la región y de no rendir cuentas a la membresía. El conflicto se recrudeció previo a las elecciones municipales de 1991. El PRD presentó dos planillas para nombrar al candidato para ocupar el cargo de presidente municipal. Uno de los líderes agraristas señaló que la presencia de las dos planillas "fue el aviso de la separación de dos grupos que hasta hacía tres años se consideraban un solo grupo de lucha. Todos los que participamos del movimiento [en contra del fraude electoral]".

La planilla del grupo de profesionistas resultó la ganadora. El PRD ganó las elecciones municipales. Con ello, quedó en el gobierno del ayuntamiento el grupo opositor al anterior presidente municipal y a los líderes de la Unión.

Después de las elecciones de 1991, la facción formada por los agraristas dejó de participar en el gobierno municipal. Algunos de ellos habían ocupado puestos en el ayuntamiento durante la administración previa. La siguiente administración no tomó en cuenta la experiencia que en los asuntos de la administración municipal habían adquirido algunos de los líderes agraristas.

Los líderes agraristas acusaron al nuevo incumbente de haber

hecho alianzas con el PRI. La facción en el gobierno se defendió argumentando que su administración era una para todos los ciudadanos; no para beneficio de un grupo. Además, acusaban a los agraristas de haber descontinuado la práctica de convocar a asambleas donde se dirimieran los asuntos de la Unión. En 1992 los agraristas le hicieron la misma acusación a los profesionistas con respecto al nombramiento de candidatos para las elecciones de 1993.

Efectivamente, en 1992 los candidatos del PRD para las elecciones municipales en el nivel local no habían sido electos en los ejidos y la comunidad indígena. Fueron nombrados como recompensa a su trabajo como activistas del partido. Sin embargo, el candidato perredista para ocupar la presidencia municipal se defendió diciendo: "A mí me eligió el pueblo. Respetamos nuestro documento<sup>8</sup> y a Caracha le correspondía nombrar al candidato".

En 1993 el PRD volvió a ganar las elecciones en el municipio. Con la segunda victoria de la facción de los profesionistas se acentuaron los problemas entre el ayuntamiento y la Unión. El ayuntamiento apoyó a grupos locales opuestos al rol de liderazgo que tenían los viejos agraristas en la Unión.

Ahora estamos en dos lugares diferentes. Un grupo [está] en la presidencia del PRD y en la Unión. El otro [está] en la presidencia municipal. Pero la Unión está pasando por un periodo de reestructuración que más parece de pulverización. Muchos dirigentes ya no participan y

---

<sup>8</sup> Se refiere al documento firmado en 1979 por los comisariados ejidales, el cual ratificaba la rotación entre las diversas comunidades del nombramiento de candidatos para ocupar la presidencia municipal.

algunos ejidos ya quieren su salida....En este ejido el delegado de la Unión tenía muchos seguidores. Sus asambleas eran concurridas y llegaba mucha gente a su llamado. Ahora él dice que está arrinconado en su ejido.....En general cada quien está en su ejido. (Entrevista con Arturo García, 1993).

Por su parte, el presidente municipal, profesionista militante del PRD, afirmaba que su gobierno era uno que fortalecía la democracia en la medida en que era un gobierno para todos e impedía la formación de nuevos cacicazgos como el que representaba el grupo de dirigentes agraristas. Un miembro del ayuntamiento describió la relación que el grupo en el gobierno tenía con los agraristas: "Entre ellos y nosotros la separación es irreconciliable. No estamos por ningún motivo de acuerdo con que los caciques sigan queriendo gobernar y que no quieran dar paso a nuevas generaciones". Otro miembro del gobierno del ayuntamiento comentó:

Los antagonismos entre grupos se dieron a raíz de la gestión municipal de Jesús Romero quien no dejó ver su verdadera formación [sic] hasta el periodo de su gestión....Fue una gestión que se enfrentaba a las instituciones y un tanto radical. Nosotros estamos en la línea de gobernar para todos y en igualdad de condiciones entre partidarios y no partidarios del PRD. Eso disgusta a nuestros compañeros de partido, como los que están en la Unión de Ejidos.

Mediante la promoción de asambleas independientes de la directiva de la Unión, la facción de profesionistas intentó disputarle la dirección de la Unión al grupo de líderes agraristas. En respuesta, los dirigentes de la Unión obstaculizaron la realización de eventos auspiciados por los profesionistas por entender que éstos serían un claro cuestionamiento de su liderazgo.

Algunos de los promotores de la Unión reconocían que la renuncia de muchos de sus miembros respondía a la ausencia de un rendimiento de cuentas por parte del liderazgo. Sobre todo, la membresía cuestionada que no hubiera habido un cambio de directiva en 1991. Efectivamente, Jesús Romero Caballero detentaba el cargo mediante una asamblea que había sido impugnada por la mayoría de los delegados.

Según señalamos en la primera parte, en las elecciones municipales de 1989 y durante el ejercicio de su cargo como presidente municipal en el trienio 1989-1991, Romero Caballero se opuso a las gestiones de la Unión. En 1989 se manifestó en favor de la creación de una organización de productores adscrita al PRD. Alberto Gómez representó la postura opuesta. Defendió la formación de una unión de ejidos autónoma. Fue el principal gestor y promotor de la UECTyL. Aun cuando Alberto Gómez y otros promotores no se opusieron a que Jesús Romero Caballero llegara a la directiva de la Unión, se desaprobó el giro que como presidente de la Unión J. Romero Caballero le dio a la organización. En 1993 uno de los técnicos locales declaró:

Jesús se queja de la actitud de la presidencia municipal y no reconoce que hizo lo mismo cuando [él] fue presidente municipal. Mientras nosotros impulsábamos actividades como la unión de crédito, él desprestigiaba el trabajo. Incluso lo boicoteaba desde la presidencia municipal (Entrevista a Alberto Velázquez de 1993).

En octubre de 1993, el conflicto abierto entre el grupo de agraristas y el que estaba gobernando el ayuntamiento forzó al líder de UNORCA a solicitarles a los dirigentes de la Unión que convocaran a una reunión. Para entonces, la renuncia de muchos miembros y la reagrupación de los viejos líderes en organizaciones locales de apoyo a la producción y comercialización era ya un hecho. Para entonces, ya la Unión no contaba con la asesoría de técnicos, apoyo que en sus inicios fue importante en la definición de proyectos y en el establecimiento de prioridades en la organización. La directiva de las organizaciones locales aprovechó los vínculos establecidos con organizaciones regionales para tener acceso a asesoría en las áreas de producción y comercialización. Tal fue el caso de la organización de productores de zarzamora.

### **Dispersión y surgimiento de nuevas agrupaciones: la organización de productores de zarzamora**

En 1993 la UECTyL había perdido el apoyo de muchos ejidatarios y comuneros. A partir de entonces, los recursos económicos provenientes de CC y UNORCA fueron empezaron a ser canalizados

hacia organizaciones locales surgidas como resultado de la escisión de la Unión. Con esos recursos las organizaciones locales fomentaron programas de producción. El más exitoso fue el programa de producción de zarzamora. Este fue también el único proyecto de organización para la producción promovido por los antiguos dirigentes que resultó exitoso. Esa experiencia de organización da cuenta del éxito logrado sobre la base de la existencia de una combinación de factores ideales, frecuentemente difíciles de conjugar: posibilidades de financiamiento institucional, conocimiento de la actividad productiva, experiencia de trabajo en una organización, confianza mutua entre los distintos socios y viabilidad de la actividad en cuestión.

Ziracuaretiro surgió como primer productor nacional de zarzamora en 1994 cuando con 70 hectáreas sembradas y una producción de 20 toneladas por hectárea rebasó al estado de México. La fruta ha sido comercializada en los mercados estadounidenses y europeos.

En 1993, el cultivo fue sembrado por primera vez en el municipio. Se trató de un experimento emprendido por un reducido número de ejidatarios y comuneros quienes en las huertas de dos uruapenses habían conocido sobre las posibilidades de producción y comercialización que presentaba el cultivo. Estaban convencidos de que sus terrenos eran aptos para casi cualquier cultivo. Además, el aguacate, cultivo al que muchos se habían dedicado, estaban en crisis.

Inicialmente, los productores que impulsaron el cultivo sólo

sembraron media hectárea. Posteriormente, con el apoyo financiero de la Secretaría de Desarrollo Social, aumentaron la superficie sembrada. Los productores mostraron gran optimismo en el establecimiento de nuevas huertas y durante las primeras cosechas de la fruta. En El Copal, Los Naranjos, San Ángel Zurumucapio y El Patuán no había productor de zarzamora que dudara del éxito del cultivo. Ninguno parecía preocuparse por aspectos de la comercialización. Para ellos lo importante era obtener buenos rendimientos. Pensaban que logrando eso, obtendrían apoyo para comercializar la fruta.

Con la extensión de la superficie sembrada surgieron las dificultades. La zarzamora es un cultivo con altos costos de producción, pues requiere de cuidados constantes durante su crecimiento y cosecha y, por lo tanto, demanda de mucha mano de obra. La planta rinde sus primeros frutos a los seis meses y continúa produciendo por (aproximadamente) los siguientes siete meses.

Las primeras cosechas no encontraron salida en el mercado. El cultivo fue un éxito en términos productivos y un fracaso en cuanto a la comercialización. Los productores procedieron a organizarse. La Unión había dejado de encauzar gestiones de apoyo a la producción. Quien fuera uno de los promotores más entusiastas de la Unión lamentó que la misma no hubiera sido una fuente de apoyo para la comercialización.

Los productores decidieron formar una nueva organización con objetivos dirigidos al fomento de la fruticultura. Con el apoyo de asesores de CC crearon la Unión de Sociedades de Producción Rural

de Frutales Michoacanos. Su primer presidente fue Felipe Ramírez, otrora líder en el sindicato cañero de Taretan, en los años setenta líder agrarista en Ziracuaretiro y parte del grupo de líderes que habían desempeñado un rol protagónico en la UECTyL. En 1995 en la SPR estaban representados seis ejidos y la comunidad indígena. En cada uno de ellos se formó una organización local.

En San Andrés los socios, se organizaron como Unión de Productores Exóticos de Ziracuaretiro; como Sociedad de Producción Rural El Ortigal en Caracha; en Zirimícuaro como Sociedad de Producción Rural Cienfuegos; como Sociedad de Producción Rural Copitiro en El Copal; en Los Naranjos como Sociedad de Producción Rural Fraternidad Los Naranjos y en Patuán como Sociedad de Producción Rural Tata Lázaro.

Una vez obtuvieron el reconocimiento formal como una nueva organización, los productores emprendieron actividades dirigidas a asegurar la comercialización y a la creación de infraestructura. Adquirieron un terreno para construir oficinas y una empacadora de la fruta. La construcción fue suspendida por falta de financiamiento. Pero tuvieron éxito en la búsqueda de mercados donde colocar la fruta. En 1996 cerraron operaciones de compraventa con representantes estadounidenses. Después de la primera operación de compraventa, hubo un aumento en el número de productores. (En 1996 había 80 productores de zarzamora miembros de la SPR).

Los productores iniciaron esfuerzos para aumentar la calidad de la producción con la introducción de variedades mejoradas. También invitaron a productores de los municipios vecinos de Los Reyes y de



Uruapan a incorporarse a la Unión de Sociedades de Producción Rural de Frutales Michoacanos.

En 1996 los productores de zarzamora vivían el auge de su actividad productiva. Los dirigentes que en la década de los sesenta y setenta habían luchado por la tierra e impugnado la legitimidad del gobierno municipal, y que en los años ochenta dirigieron un movimiento político de oposición y ayudaron a establecer una unión de productores, en 1996 estaban a la cabeza de una organización de fruticultores. Tenían percepciones sobre la organización muy diferentes de las que habían tenido diez años antes cuando iniciaron gestiones para conformar la UECTyL. Pero el conflicto entre facciones dentro del PRD no llegó a su fin.

Y no podía ser de otra forma, pues representan jerarquías de relaciones de poder distintas que quedaron expresadas en los momentos de mayor conflicto. El análisis de tales jerarquías (sus vínculos horizontales y verticales en las localidades, en el partido y en organizaciones regionales) rebasa el objetivo de este ensayo de describir e interpretar los vínculos entre proceso de formación, desarrollo y escisión de la Unión y la política municipal. Un análisis de contenido de las alianzas coyunturales entre grupos que eventualmente entraron en conflicto debe ser objeto de otro estudio.

#### **IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES**

En este trabajo analizamos los vínculos entre organizaciones de productores campesinos y procesos político-electorales en el municipio de Ziracuaretiro. El periodo de estudio abarcó desde la

década de los setenta hasta mediados de los noventa. El material empírico -obtenido principalmente mediante entrevistas abiertas- privilegió el rol de los líderes. Estos se convirtieron en tales a través de su participación en luchas de corte agrario y en una lucha, emprendida en los años setenta, por descentralizar el proceso de toma de decisión del candidato priísta a la presidencia municipal.

En los años setenta, campesinos del municipio de Ziracuaretiro se movilizaron con el fin de lograr el control del gobierno municipal. El éxito de tal movilización significó que por casi tres trienios (1979-1986) los ejidos y la comunidad indígena del municipio tuvieron voz y voto en la designación del candidato priísta (siempre victorioso) para ocupar la presidencia municipal. La imposición de un candidato no reconocido por el liderazgo político de los ejidos y de la comunidad indígena causó su separación del PRI y el inicio de su participación política desde la oposición en la CD (luego FDN y posteriormente PRD). Su expulsión de la CNC tuvo como contrapartida la creación de la UECTyL.

La coyuntura electoral de 1988 puso en evidencia la crisis de legitimidad de las organizaciones corporativas y de sus liderazgos. Posteriormente, las reformas al Artículo 27 Consitucional llevadas a cabo entre 1991 y 1992 contribuyeron aun más a erosionar el liderazgo de tales organismos. En Ziracuaretiro la toma del ayuntamiento después de la contienda electoral por la presidencia municipal en 1989, y la posterior formación de organizaciones para la producción y comercialización de declarada no-afiliación partidaria tuvieron repercusiones en la recomposición de grupos políticos en el

municipio. El divisionismo interno y las alianzas coyunturales entre grupos que eventualmente entraron en conflicto son compartidos por otros movimientos en el estado. De ahí la importancia de rescatar su historia de lucha y comparar sus experiencias.

Vimos cómo lo que pareció un movimiento relativamente unificado en un momento dejó de serlo en otro. La explicación la encontramos en cambios generados en lo que en la gestación e inicios del movimiento habían sido relaciones sociales entre líderes y miembros. Cambios de forma y contenido en las relaciones entre líderes y membresía surgieron a partir de la participación activa de líderes en organizaciones extra-locales. Como resultado, los líderes fueron acusados por sus adversarios dentro del PRD de haber traicionado al movimiento.

Desde sus inicios, el movimiento luchó por tener un reconocimiento institucional. De hecho, la falta de un reconocimiento por parte del PRI a la demanda de dirigentes de las comunidades ejidales e indígena dio vida al movimiento. La movilización de líderes y pobladores estuvo desde sus inicios vinculada con una posición percibida como de desventaja dentro de un partido político: el PRI. Más aún, no podríamos desvincular las condiciones de vida en las diferentes comunidades de la demanda política de mayor injerencia en el proceso de toma de decisión sobre postulación de candidatos para la presidencia municipal. Líderes y pobladores veían en la candidatura de un miembro de cualquiera de sus comunidades la posibilidad de obtener mejoras en las condiciones de vida de todas las comunidades rurales del municipio.

Los líderes de las diferentes comunidades ejidales e indígena de Ziracuaretiro respondieron afirmativamente a la demanda que le hicieran los habitantes de sus respectivas comunidades para que participaran activamente en el gobierno municipal. Algunos líderes locales habían participado en partidos políticos de izquierda; otros en organizaciones como la CNC.

Presidentes de comisariados ejidales y otros miembros de asambleas ejidales iniciaron reuniones y comenzaron a conversar sobre problemas comunes, principalmente la posición de abandono en que los tenían las autoridades del gobierno municipal. Los ejidos y la comunidad indígena no recibían los beneficios de obras sociales y económicas. Coincidían en que eran campesinos en contra de las autoridades de la cabecera municipal.

De 1979 a 1986, el sector campesino logró ejercer presión frente a los sectores obrero y popular del PRI. Esta experiencia devino en la participación electoral del equipo de dirigentes como grupo independiente dentro del PRI. En 1986, el PRI estatal nombró a Francisco García Silva como candidato a presidente municipal de Ziracuaretiro, rechazando la candidatura de Jesús Romero Caballero, candidato del sector campesino. La inconformidad que causó tal nombramiento entre los líderes ejidales y de la comunidad indígena los llevó a separarse del PRI. Con la imposición en 1986 del candidato priísta a la presidencia municipal, quedó cerrada la vía de la negociación. Al mismo tiempo el movimiento requería de la búsqueda y consolidación de nuevas redes políticas. El nombramiento en 1986 de Francisco García Silva como candidato priísta para

ocupar la presidencia municipal y la formación del FDM y de la UECTyL fueron los antecedentes de la postura asumida por el movimiento social en las elecciones de 1988.

Ésta fue una etapa en la que existía una identidad de los ejidatarios y comuneros con el proceso de unión de comunidades descrito en el primer capítulo. Se basó en el reconocimiento de una autoridad tradicional personificada en el grupo de dirigentes agraristas

En 1988 los campesinos de Ziracuaretiro participaron en las elecciones federales y apoyaron las movilizaciones convocadas por la dirección nacional de FDN. Al año siguiente, ya como PRD participaron en las elecciones municipales. Al igual que en otros municipios, los perredistas de Ziracuaretiro también tomaron la presidencia municipal.

Con su afiliación al PRD, el movimiento adquirió una composición social heterogénea (campesinos, profesionistas y cuadros medios de partidos políticos). De forma similar a otros movimientos, la relación entre base y dirigencia estuvo caracterizada por múltiples formas de intermediación. Los intermediarios fueron los asesores externos y dirigentes locales.

Las experiencias de ambos –líderes locales y asesores externos- les pusieron en contacto con burócratas en instituciones gubernamentales y grupos sociales provenientes de otros ámbitos geográficos. Fueron ellos los que plantearon la necesidad de llevar a cabo acciones extra-locales, ejercieron influencia sobre la base y, por ende, en la dirección del movimiento. Esta forma de intermediarismo

nos hace ver la otra cara de las formas clientelares y de dependencia de los productores hacia los líderes y asesores que son los intermediarios de sus gestiones. Son ellos los que resuelven problemas de agua, tierra y producción; son los líderes quienes privilegian dar respuestas efectivas a estas demandas en detrimento de las consultas continuas a sus agremiados.

En las elecciones municipales de 1989, fueron evidentes los cambios que se habían experimentado en el municipio en materia de participación política. Si bien la unidad de campesinos y mujeres campesinos les atribuía una identidad como grupo, también había una presencia destacada de nuevos actores. Su presencia fue el resultado de las redes de relaciones establecidas en años previos y que en ese momento les daban a los campesinos mayor confianza en el triunfo de un gobierno municipal de oposición. La red de relaciones incluía a organizaciones sociales como el MDM y a organizaciones de productores.

De forma similar a lo que acontece con otros movimientos sociales, en la trayectoria del movimiento social de Ziracuaretiro fue importante la formación de redes entre la escala comunitaria y otros espacios más amplios como lo son las organizaciones de productores regionales, nacionales y sectoriales.

Sin embargo, la unidad del movimiento se vio menoscabada cuando a juicio de la base, los líderes le prestaron demasiada atención a los espacios extra-locales. Los espacios extra-locales fueron también objeto de disputa en la lucha que se desató dentro del PRD entre líderes de extracción agraria y profesionistas. Durante el

trienio 1989-1991 y, sobre todo, en el trienio posterior, los dirigentes del movimiento establecieron alianzas políticas y tejieron redes de relaciones en función de las exigencias de consolidar sus respectivas posturas políticas.

Comenzaron a haber conflictos entre las actividades dirigidas a espacios locales y aquéllas dirigidas a espacios regionales. Las tareas que los dirigentes realizaron fuera de sus comunidades y del municipio los alejaron de sus bases de apoyo local. Fueron perdiendo legitimidad y credibilidad. Las tareas de representación municipal y regional lesionaron su liderazgo. Se hizo claro que existían múltiples expectativas con respecto a la gestión del gobierno municipal. Para 1991, la crisis de representatividad era evidente.

Las relaciones de parentesco y amistad habían sido clave en el establecimiento e intercambio de redes de relaciones entre los líderes agraristas. Hasta 1991 esas redes habían dominado la vida política local. Hasta entonces, los habitantes de los ejidos y de la comunidad indígena no cuestionaron la gestión de sus líderes porque no percibían una gran brecha entre líderes y membresía. Mecanismos informales y formales de consulta y rendimiento de cuentas (p.e. charlas casuales y asambleas respectivamente) garantizaron la participación de la membresía en los procesos de toma de decisiones.

Poco a poco la práctica de celebración de asambleas fue perdiendo terreno frente lo que se percibía como la necesidad de invertir tiempo y esfuerzos estableciendo y consolidando redes de relaciones en los ámbitos regional y nacional. En lugar de privilegiar la participación en la solución de conflictos locales y la satisfacción

de demandas inmediatas, los dirigentes dieron mayor peso a la participación en redes de organizaciones sectoriales de producción regionales y nacionales. El giro en cuanto a ámbitos de acción privilegiados generó descontento entre ejidatarios y comuneros.

Esta fue una etapa de consolidación a través de gestiones, división del trabajo interna y de la centralización de funciones en las autoridades formales como el presidente. De una organización basada en las convocatorias locales se pasó a la formación de nuevas estructuras de representación. Fue una etapa caracterizada por la existencia de una autoridad legal y un ordenamiento a partir de reglas

En las elecciones de 1991, el PRD conservó la administración del ayuntamiento. Sin embargo, hubo un aumento en el número de votos en favor del PRI. Y en las siguientes elecciones municipales (1993), PRI y PRD se repartieron los votos en las casillas electorales del municipio donde antes el PRI no alcanzaba el 10% de la votación. Parte de la explicación de la llamada recuperación oficial la encontramos en la inversión pública proveniente de fondos del PRONASOL. Hubo una respuesta afirmativa por parte de muchos campesinos a los llamados de las instituciones oficiales y de sus representantes municipales para que participaran en proyectos productivos. Esa respuesta afirmativa parece que también se reflejó parcialmente en un apoyo electoral al PRI. La otra parte de la explicación podríamos encontrarla en las relaciones cambiantes entre líderes y miembros del PRD local y de las organizaciones de productores.



Insertos en un contexto de crisis económica, los dirigentes transformaron sus actividades cotidianas. En el PRD y en la UECTyL hubo modificaciones en la forma de representación y organización interna. El grupo dirigente perdió posiciones dentro de la estructura partidaria. Su candidato no participó en las elecciones de 1991.

El liderazgo local de la Unión llegó a percibir una carencia de autonomía frente a las necesidades de sus aliados externos. Por otra parte, la membresía empezó a mostrar insatisfacción frente a la falta de celebración de asambleas. Esa carencia fue interpretada como el cierre de canales de intercambio de información y participación de la base. La salida de la Unión de muchos de los miembros y algunos dirigentes locales fue una forma indirecta de 'retirarle poder' a la directiva de la organización. Sin embargo, su salida no condujo a una mayor apertura de la organización en cuanto a rendimiento de cuentas.

Durante el trienio 1992-1994, la debilidad de la facción formada por los antiguos dirigentes era evidente. Por parte de la presidencia municipal hubo una falta de apoyo a las tenencias cuyas autoridades eran de esta facción. El grupo dirigente de influencia agrarista cesó de ofrecer su apoyo a la gestión municipal encabezada por la dirigencia del MDM en el municipio.

Los viejos líderes enfrentaron muchas dificultades para lograr la participación continua de los campesinos en las organizaciones de productores. Algunos de los dirigentes se retiraron a sus ejidos, dedicándose a la producción agrícola y a impulsar proyectos locales. Otros miembros de ese grupo dieron un giro importante. Pasaron de

la política partidaria y la administración municipal a la organización de productores. Su participación en organizaciones extra-locales les ofreció la oportunidad de establecer redes de relaciones que les fueron útiles para promover una actividad productiva desconocida hasta entonces para los campesinos como fue el caso de la producción de zarzamora.

En resumen, la salida de muchos de los miembros de la UECTyL desembocó en su colapso. En 1993 la UECTyL había perdido el apoyo de muchos ejidatarios y comuneros. A partir de entonces, los recursos económicos provenientes de CC y UNORCA fueron empezaron a ser canalizados hacia organizaciones locales surgidas como resultado de la escisión de la Unión. Surgieron pequeños subgrupos como las sociedades de solidaridad social (SSS) y las sociedades de producción rural (SPR). Esos dos tipos de organizaciones locales han sido la expresión formal de grupos creados sobre la base de redes de relaciones de parentesco. La preocupación por la necesidad de tener una organización que facilitara un rendimiento de cuentas en la administración de los recursos fue un tema recurrente en las razones que algunos de los viejos líderes dieron para haberse retirado de la Unión y estar participando en alguna SPR o SSS. Los problemas que causaron la dispersión de la Unión (carencia de mecanismos de consulta, información y rendimiento de cuentas) estuvieron vinculados con desarrollos de la política local municipal. Dirigentes de la UECTyL y las autoridades municipales representaban dos facciones enfrentadas dentro del PRD.

Al conocer la historia de movilización de la mayor parte de los integrantes de la UECTyL surge la pregunta ¿hasta qué punto la participación en un movimiento de masas implica un cambio de conciencia que lleve a apropiarse de una organización económica? El comportamiento de los productores frente a la organización muestra que su participación en movilizaciones, su voto consciente y su confianza en triunfar políticamente no repercute necesariamente en la consolidación de una organización.

La habilidad de los movimientos para sobrevivir depende de su capacidad para llevar a cabo una acción colectiva y de su reconocimiento público como fuerza social. Sin embargo esto no siempre se refleja en prácticas democráticas cotidianas cuya ausencia significa el debilitamiento de la organización.

## BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Jorge (1985) La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos, México D.F., CIESAS.

Alonso, Jorge. 1993. "Hacia una indagación de la democracia de los de abajo". Ponencia presentada al XIII CICAIE, Jul-ago., México, DF.

Alonso, Jorge. y Rodríguez Lapuente M. 1987. "Cultura política y poder político en México", fotocopias.

Alonso, Jorge y S. Gómez Tagle. 1991. Insurgencia democrática: las elecciones locales. Universidad de Guadalajara. México

Alonso, Jorge y J.M. Ramírez Sáiz. 1996. La democracia de los de abajo en Jalisco. Universidad de Guadalajara, México.

Alvarez Icaza, Pedro, G. Cervera Arce et. al. 1993. Los umbrales del deterioro. La dimensión ambiental de un desarrollo desigual en la región purépecha. Pair-UNAM/Friedrich Ebert Stiftung, México.

\_\_\_\_\_, et. al. Compiladores. 1993. Las organizaciones campesinas e indígenas ante la problemática ambiental del desarrollo. Memoria del encuentro nacional. Morelia, Mich.

Avila, Agustín. 1994. "El regreso a la comunidad. Camino de la autonomía indígena". en: periódico La Reforma, 13 de marzo. México.

Alavi, Hamza. Las clases campesinas y las lealtades primordiales, Barcelona. Anagrama. 1976.

Foweraker, Joe y Ann L. Craig, 1990. Popular Movements and Political Change in Mexico (Lynne Rienner Publishers: Boulder, Colorado y Londres.

Foweraker, Joe. 1995. Theorizing social movements. Pluto Press. London. Bulder, Colorado.

Gordillo, Gustavo. 1988. Mercado y movimiento campesino. México, Ed. Plaza Valdez, Universidad Autónoma de Zacatecas.

López Monjardín, Adriana. 1988. La lucha por los ayuntamientos una utopía viable. México, S.XXI-IIS-UNAM

Martínez Assad (coord). 1985. Municipio en conflicto. México, IIS-UNAM.

Melucci, Alberto. 1991. "La acción colectiva como construcción social" en: Estudios Sociológicos IX: 26.

Muro, V.Gabriel y M.Canto Chac (coords.) 1991. El estudio de los movimientos sociales: teoría y método. México, El Colegio de Michoacán-UAM-X.

Salmerón Castro, Fernando. 1989. Los límites del agrarismo. El Colegio de Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán.

Tamayo, Jorge (coord.) 1988. Perspectivas de los movimientos sociales en la región centro-occidente de México. Línea-Instituto de los Movimientos sociales de la Universidad de Guadalajara.

Touraine, Alain. 1986. "Los movimientos sociales". en Touraine y Habermas, Ensayos de teoría social. México. UAP-UAM-A. pp. 102-125.